



Facultad de Filosofía y Letras
Grado en Historia

Los orígenes del conflicto árabe-israelí: 1880-1948

The origins of the Arab-Israeli conflict: 1880-1948

Cristina Augusto Somohano

Directora: Aurora Garrido Martín

Curso 2014 / 2015

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
ABSTRACT	3
PALABRAS CLAVE	3
KEYWORDS	3
1. ESTADO DE LA CUESTIÓN	4
2. EL TERRITORIO DE PALESTINA DENTRO DEL IMPERIO OTOMANO	6
2.1. LA COMUNIDAD JUDÍA.....	9
2.2. LA COMUNIDAD ÁRABE	12
3. LA ACTUACIÓN DE LAS POTENCIAS EUROPEAS.....	13
3.1. LOS ACUERDOS DEL GOBIERNO BRITÁNICO.....	14
3.1.1. La idea de un estado árabe independiente.....	15
3.1.2. La idea de implantación del Estado de Israel.....	17
3.2. LA DIVISIÓN DEL MUNDO ÁRABE POR PARTE DE LA DIPLOMACIA FRANCESA E INGLESA.....	20
3.3. EL ESTABLECIMIENTO DEL MANDATO BRITÁNICO	22
4. LOS NACIONALISMOS ÁRABE Y JUDÍO.....	24
4.1. EL SURGIMIENTO DEL NACIONALISMO ÁRABE	25
4.1.1. La identidad palestina.....	28
4.2. EL SIONISMO Y SUS CORRIENTES	30
5. PALESTINA DURANTE LOS AÑOS DEL MANDATO BRITÁNICO	36
6. EL FIN DEL MANDATO BRITÁNICO Y LA PARTICIÓN DE PALESTINA.....	42
CONCLUSIONES.....	46
ÍNDICE DE FIGURAS.....	48
BIBLIOGRAFÍA.....	49

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este Trabajo Fin de Grado es ofrecer una visión general de los condicionantes que influyeron en el surgimiento del conflicto árabe-israelí, uno de los pocos conflictos que ha perdurado a lo largo del siglo XX y que continúa en la actualidad, siendo uno de los principales focos de inestabilidad de Oriente Próximo.

En este Trabajo Fin de Grado, se señalan, pues, las principales causas que, según distintos autores, permitieron crear un clima de fuerte tensión en el territorio de Palestina, que fue el contexto en el que estalló el conflicto.

Para delimitar estas causas, se ha escogido como marco temporal las fechas de 1880 a 1948. La fecha de inicio es relevante no solo porque se corresponde con el periodo de ocaso del Imperio Otomano, en el que aparecen los primeros signos de un incipiente nacionalismo árabe, sino también porque aumenta la presencia europea en Palestina y fundamentalmente la presencia judía, a causa de la emergencia del movimiento sionista en Europa. En cuanto a la fecha de 1948, se corresponde con el momento en el que finaliza el Mandato británico y se produce la partición de Palestina y la consecuente creación del Estado de Israel, lo que deriva en una guerra entre árabes y judíos, que con la entrada de los países de la Liga Árabe supone la generalización del conflicto.

En este periodo de tiempo, entre 1880 y 1948, se van sucediendo las causas que originan este conflicto. Entre ellas, cabe señalar la inmigración de judíos sionistas y la adquisición de tierras en territorio palestino; los efectos de la I Guerra Mundial en Palestina, entre los que se encuentran los compromisos adquiridos por el gobierno británico con árabes y sionistas; la aparición y desarrollo, de manera paralela, del nacionalismo árabe y del sionismo; la escalada de violencia entre las dos comunidades y la actuación inglesa durante los años del Mandato; y la decisión tomada por la ONU de finalizar el Mandato y proceder a la partición del territorio en un estado judío y uno árabe, decisión que no tuvo en cuenta la situación demográfica real del territorio y que se vio fuertemente influenciada por la tragedia del Holocausto. En función de estas causas se han estructurado los distintos apartados que componen este Trabajo Fin de Grado.

ABSTRACT

The aim of this TFG is to provide an explanation of the causes that influenced the conformation of the Arab-Israeli conflict, between the years 1880 to 1948. The most remarkable of them are the immigration of Zionist Jews; the development of the Arab nationalism as well as the Zionism; the promises made by the British government during the World War I; the increasing of intercommunity violence during the years of the British Mandate; and the unfair partition of the territory decided by the UN in the context of the Holocaust.

PALABRAS CLAVE

Conflicto árabe-israelí, nacionalismo árabe, sionismo, Mandato.

KEYWORDS

Arab-Israeli conflict, Arab nationalism, Zionism, Mandate.

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El conflicto árabe-israelí ha sido un tema ampliamente estudiado desde diversos ámbitos, incluyendo la Sociología, la Politología, las Relaciones Internacionales y especialmente la Historia. Sin embargo, para el periodo concreto en el que se centra este Trabajo de Fin de Grado, es decir, los últimos años de dominación otomana y las tres décadas de Mandato británico, es posible señalar como principales corrientes de la historiografía tres: la desarrollada por los árabes; la historia oficial aceptada por el sionismo; y los estudios desarrollados por los “nuevos historiadores israelíes”.

Durante muchos años, los estudios historiográficos en torno a la partición de Palestina y la creación del Estado de Israel se podían clasificar fácilmente entre dos corrientes antagónicas. La primera corriente era la desarrollada por la historia oficial de los sionistas, que recoge el mito de “una tierra sin pueblo, para un pueblo sin tierra” –lema fundamental del sionismo antes de 1948- y la idea de que los árabes palestinos habían abandonado de manera voluntaria sus tierras al anunciarse la resolución de Naciones Unidas para la partición de Palestina. Por otro lado se encontraban los estudios que afirmaban que la población autóctona de Palestina había sido víctima de un plan premeditado de expulsión por parte de los judíos.¹

El motivo por el cual la historiografía sionista fue durante muchos años tan monolítica en este aspecto era el fuerte control social e institucional que caracterizó a la sociedad israelí en lo referente a la investigación y análisis de su propio pasado histórico². De esta manera, la tradición sionista se empeñaba en negar la *Nakba* –“desastre”, denominación que los palestinos dan al éxodo de su población a consecuencia de la acción de los judíos en los últimos meses del Mandato-, sosteniendo que los palestinos abandonaron voluntariamente sus tierras respondiendo a los llamamientos de los dirigentes árabes.

Por su parte, los intelectuales palestinos siempre negaron la versión israelí respecto al éxodo voluntario de la población árabe. En este sentido, destacan los trabajos de Walid Khalidi –investigador del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Harvard-, donde a través de citar emisiones de las distintas radios locales como la de Damasco, sostiene

¹ BRIEGER, Pedro. “Israel: Nuevo pensamiento crítico en las ciencias sociales”. *Relaciones Internacionales*, 16 (1999).

² MOROCUTTI, Pierro. “Propuestas alternativas desde la historiografía israelí”. *Historia Actual Online*, 34 (2014) pp. 163-175.

que la prensa y la radio árabes instaban a la población palestina a quedarse en sus tierras y resistir frente a los judíos, todo lo contrario a lo expuesto por la tradición sionista³.

Este panorama historiográfico se vio profundamente transformado con la aparición de lo que se ha denominado como “nuevos historiadores” en la década de 1980. Se trata de un grupo de investigadores israelíes que en el contexto de la primera Intifada inició un diálogo con el sector universitario palestino. Debido a este contacto, los historiadores israelíes que no participaban del sionismo extremista conocieron la versión histórica sostenida por los historiadores palestinos e iniciaron una desclasificación masiva de documentación archivada de la historia de Israel⁴.

Los autores más representativos de esta corriente de “nuevos historiadores” son Benny Morris⁵, Tom Seguev, Avi Shlaim⁶ e Ilan Pappé. Estos investigadores se centraron en cuestionar el relato sionista, afirmando muchas de las tesis más importantes de los palestinos, principalmente en lo que se refería a la actitud de los judíos durante el Mandato británico en Palestina. En este sentido, los “nuevos historiadores” aceptaron la contradicción que suponían las aspiraciones nacionales sionistas con la presencia de la población autóctona en Palestina, lo que les hizo más proclives a admitir la existencia de un plan D⁷.

Los trabajos de estos historiadores suscitaron un gran debate en torno a la historia de Palestina, que en el caso de Israel se plasmó en un debate entre viejos y nuevos historiadores israelíes. Aquellos investigadores que habían sostenido los mitos sionistas respecto a la creación del Estado de Israel, reaccionaron hostilmente a los estudios en los que se afirmaban hechos como la colaboración activa entre los militares británicos y las fuerzas paramilitares sionistas durante el Mandato a fin de reprimir duramente a la población árabe.

Pero además, gracias a la labor desempeñada por los “nuevos historiadores” surgió una corriente que se ha denominado “postsionismo” en ámbitos como la sociología. Los

³ BRIEGER, Pedro. “Israel: Nuevo pensamiento...”, *op.cit.*, p. 3.

⁴ GIJÓN MENDIGUTIA, Mar. “Los “nuevos historiadores” israelíes. Mitos fundacionales y desmitificación”. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 5 (2008) pp. 27-41.

⁵ Benny Morris se centró en estudiar la expulsión de los árabes por parte del movimiento sionista, afirmando que en muchos casos se produjeron verdaderas masacres, ejecutadas por grupos terroristas, pero con el respaldo de las autoridades judías. Además, Morris señala que los archivos no recogen ningún llamamiento nacional palestino o árabe a la población local a fin de que abandonasen sus tierras. GIJÓN MENDIGUTIA, Mar. “Los “nuevos historiadores”...”, *op.cit.*, p.35.

⁶ Shlaim negaba el relato sionista de que la creación del Estado de Israel se hubiese dado en un clima de gran hostilidad. En sus trabajos, niega la existencia de un esfuerzo realmente coordinado por parte de los Estados árabes circundantes para destruir Israel. MOROCUTTI, Pierro. “Propuestas alternativas desde...”, *op.cit.*, p. 166.

⁷ El plan D o Plan Dalet había sido estudiado por Walid Khalidi, y se trataba de una gran estrategia por la cual el movimiento sionista, a fin de crear un Estado judío, necesitaba hacer desaparecer la comunidad que había previamente, mediante la expulsión de sus habitantes y el terror mediante asesinatos que acelerasen el éxodo.

sociólogos postsionistas, entre los que destaca Shlomo Sand⁸, cuestionan las premisas básicas de la historiografía sionista. Estos trabajos influyeron fuertemente entre los intelectuales judíos estadounidenses y británicos, principalmente de la izquierda, como Gerstom Gorenberg.⁹

En cuanto a los trabajos realizados por historiadores españoles, también es posible encontrar dos tendencias dependiendo de su proximidad a las teorías sostenidas por los palestinos o a aquellas más cercanas al sionismo. En este sentido, cabría señalar los trabajos realizados por Miguel Ángel Bastenier que, si bien trata el tema con gran objetividad, admite como algo fundamental la existencia del problema de los refugiados palestinos; y en el lado opuesto podemos encontrar los trabajos de Joan B. Culla y Clará, que no niega las premisas básicas de la historiografía árabe, pero destaca la tendencia pro-palestina de buena parte de los investigadores españoles con respecto a este problema y trata de analizarlo desde una óptica que evite la carga peyorativa con la que, a su parecer, numerosas obras tratan el problema¹⁰.

2. EL TERRITORIO DE PALESTINA DENTRO DEL IMPERIO OTOMANO

El territorio de Palestina estuvo durante muchos años poblado por filisteos y dominado por el Imperio Romano primero y el Imperio Bizantino posteriormente. Sin embargo, en el siglo VII se convirtió en objeto de la conquista árabe, lo que dotó a sus habitantes de un carácter árabe e islámico. Desde 1517, Palestina pasó a integrarse dentro del Imperio Otomano, del que formaría parte durante cuatro siglos –con un intervalo entre 1831 y 1840 en el que pasaría a manos egipcias-. En gran medida, esta historia de dominios se debe a la situación geopolítica de Palestina, a medio camino entre África, Asia y Europa, y a su valor simbólico como Tierra Santa para las religiones cristiana, islámica y judía¹¹.

⁸ Sand niega la existencia de una nación judía desde época bíblica, ya que demuestra la imposibilidad de que durante tantos siglos se mantuviese una nación conformada por una etnia pura y afirma que se trata solo de una comunidad religiosa. Sand también niega que haya un vínculo histórico entre Israel y los judíos de la diáspora. SAND, Shlomo. *La invención de la tierra de Israel. De Tierra Santa a madre patria*. Madrid: Akal, 2013.; SAND, Shlomo. *La invención del pueblo judío*. Madrid: Akal, 2011.

⁹ SENKMAN, Leonardo. “La identidad nacional Israelí bajo el lente crítico del “Postsionismo”: una introducción”. *Araucaria*, 30 (2013) p. 156.

¹⁰ CULLA Y CLARÀ, Joan B. *Breve historia del sionismo*. Madrid: Alianza, 2009. pp. 9-15.

¹¹ ABU-TARBUSH QUEVEDO, José. *La cuestión de Palestina: identidad nacional y acción colectiva*. Dirigida por Ludolfo Paramio. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1996. pp. 43-44.

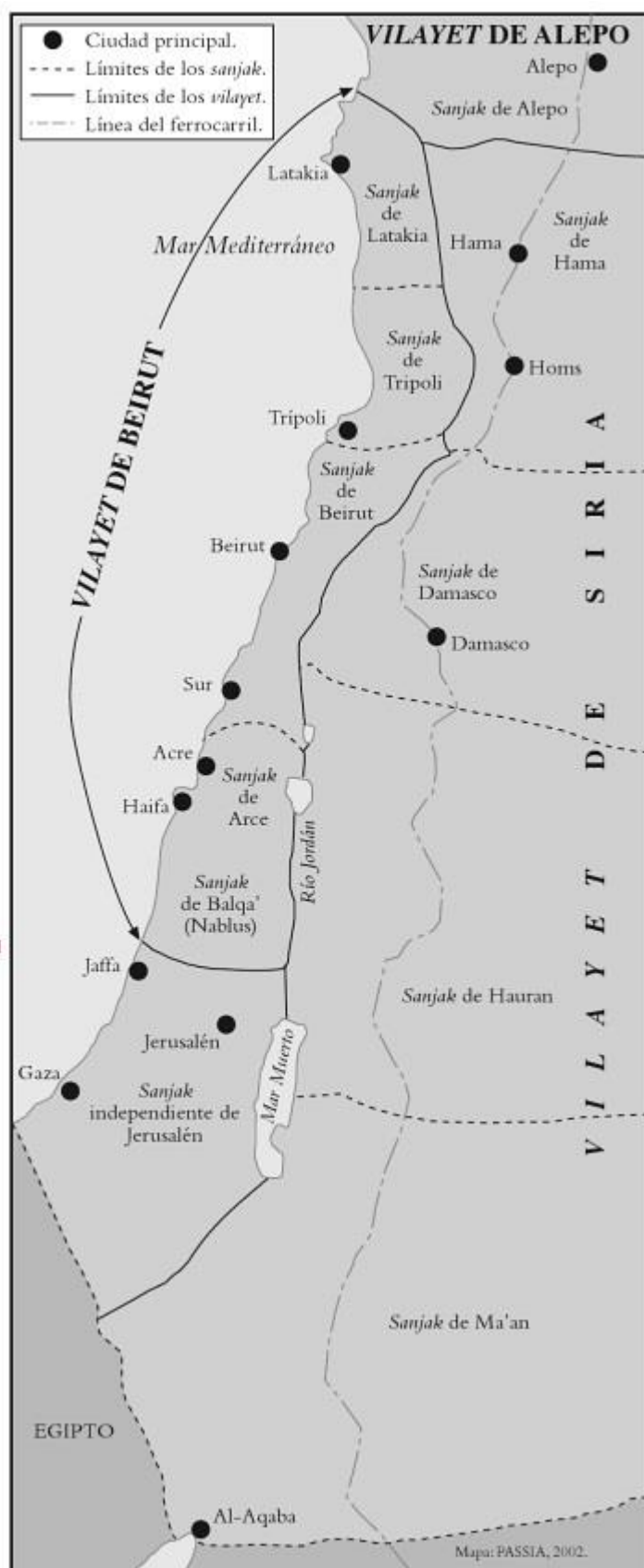


Figura 2.1. Fronteras administrativas del territorio palestino bajo dominio otomano. (Las fuentes de las figuras aparecen en el índice de figuras, página 48)

Pero la Palestina que nos ocupa aquí es la del último tercio del siglo XIX, cuando el territorio se abrió definitivamente al mundo exterior, siendo objeto de los anhelos políticos, económicos y religiosos de las potencias europeas. Es concretamente en este periodo cuando comienzan a sentarse las bases de lo que posteriormente sería el conflicto árabe-israelí, entendiendo que la década de 1880 es esencial por varios motivos, entre los que se encuentran el cambio administrativo por parte del Imperio Otomano, la intromisión política y económica europea en la región y la llegada de los primeros judíos sionistas a la zona para conformar la *yishuv*¹².

La Palestina otomana comprendía un territorio de aproximadamente 25000 kilómetros cuadrados de extensión, siendo sus límites geográficos el lago Tiberiades y el nacimiento del Jordán al norte, el propio curso del Jordán al este, el desierto del Neguev al sur y el Mediterráneo al oeste¹³. A su vez, este territorio se encontraba dividido de manera natural por el curso del río Jordán, dando lugar a una zona oriental, Transjordania, de unos 10000

¹² Nombre que recibe la comunidad judía en Palestina.

¹³ BASTENIER, Miguel Ángel. *Israel-Palestina: la casa de la Guerra*. Madrid: Taurus, 2002. p. 24.

kilómetros, y una zona occidental, Cisjordania, de aproximadamente 15000 kilómetros¹⁴.

En la década de 1880, cuando el territorio formaba parte del Imperio Otomano, estaba incluido en la llamada Gran Siria y se encontraba administrativamente dividido en dos valiatos, el del norte dependiente de Beirut y el del este dependiente de Siria, además del *sanjak* de Jerusalén –*sanjak* es el nombre que tradicionalmente recibían las subprovincias del Imperio Turco-, que se mantuvo como una entidad diferenciada del resto del territorio debido a la importancia internacional que adquirió desde comienzos del siglo XIX y que por decisión del gobierno otomano, pasó a depender directamente de Estambul¹⁵.

En cuanto al número de habitantes, es difícil obtener un dato exacto para este periodo concreto, ya que los turcos no realizaron ningún censo, pero cabría suponer que la cifra estaría en torno a 600000. La mayor parte de estos pobladores eran árabes, principalmente musulmanes suníes¹⁶, pero debido a la gran amplitud de fronteras políticas del propio Imperio Turco, en el que se encontraba integrada la provincia, esta se caracterizó por la existencia de una gran mezcla de etnias –árabes, turcos, sirios, europeos y judíos¹⁷-, con las consecuentes diferencias culturales y religiosas. Sin embargo, fue posible una convivencia relativamente tranquila entre esta gran variedad de comunidades gracias a la estabilidad y cohesión que el Imperio Otomano fue capaz de dar a la zona.

Los habitantes de Palestina llevaban, hasta la década de los 80 del siglo XIX, una vida autónoma y pastoral, basada en su economía agrícola. La política a duras penas formaba parte de las vidas de la mayoría de estas gentes, que únicamente debían soportar la presencia de unos 50000 soldados otomanos y oficiales, así como de 10000 europeos, lo que se explica por la existencia del *sanjak* de Jerusalén¹⁸.

¹⁴ SOLAR, José David. *El conflicto de Oriente Medio*. Madrid: Editorial Prensa Española: Editorial Magisterio Español: Editora Nacional, 1975. p. 14.

¹⁵ El sentimiento religioso en Inglaterra y América desde los primeros años siglo XIX, unido al entusiasmo arqueológico y el deseo de estudiar la historia antigua y bíblica, llevó a los académicos y a los viajeros a Jerusalén. Estos, describieron en sus obras lo que encontraron, atrayendo el interés de las gentes cristianas, lo que dio lugar a la llegada de misioneros a Palestina. También creció el interés comercial británico y las inversiones francesas, en conexión con el aumento de la presencia europea en el país.

Esta puesta en valor de Jerusalén a lo largo del siglo XIX fue lo que condujo al gobierno otomano a crear un *sanjak* independiente. ABU-MANNEH, Bashir. “The Rise of the Sanjak of Jerusalem in the late Nineteenth century” en PAPPE, I. *The Israel-Palestine question: a reader*. Londres: Routledge, 2007. pp. 40-50.

¹⁶ FRASER, Tom G. *El conflicto árabe-israelí*. Madrid: Alianza, 2010. pp. 16-17.

¹⁷ Como señala M. Rodinson, cabe incluso destacar la llegada de pobladores balcánicos a la zona, como ejemplo de la condición pluriétnica del territorio. RODINSON, Maxime. *Los árabes*. México: Siglo veintiuno, 1981. p. 43.

¹⁸ PAPPÉ, Ilan. *A History of Modern Palestine*. Cambridge: University of Cambridge, 2004. pp. 14-20.

Fue a partir de la década de 1880 cuando se produjo un cambio irreversible en la economía palestina, ya que se establecieron conexiones con la economía mundial, de la que se hizo dependiente. Esto se tradujo en un importante incremento de las exportaciones e importaciones desde Europa, y dio lugar a un crecimiento de la población en la propia Palestina. Durante ese periodo, se produjo también un intento por parte del gobierno otomano de construir un Estado centralizado a imitación del modelo francés, lo que repercutió en un mayor control de territorios como el de Palestina¹⁹.

Pero además, la fecha de 1880 fue significativa para la sociedad árabe que se encontraba en Palestina por un nuevo tipo de inmigración, la de los judíos que, en parte motivados por el creciente antisemitismo europeo y las matanzas rusas que siguieron al asesinato del zar Alejandro II, llegaron al territorio palestino con la intención no de estudiar, rezar y morir, sino de recrear su propia forma de vida en su patria ancestral²⁰, en concordancia con una nueva visión de una nación judía restaurada y afincada en la tierra²¹.

2.1. LA COMUNIDAD JUDÍA

El pueblo hebreo había llegado a la zona de Palestina en torno al 1200 a.C.²² y su desarrollo histórico le condujo en años posteriores a la práctica desaparición de la zona, si bien es cierto que a finales del siglo XV se consolidó en Palestina una pequeña comunidad judía, como consecuencia de la expulsión de los judíos de España en 1492 y de la ocupación de Tierra Santa por parte de los turcos otomanos²³, alcanzando la minúscula cifra de 6000 judíos²⁴.

Durante la primera mitad del siglo XIX se incrementó la afluencia de pobladores judíos, de la misma manera que se había producido la llegada de misioneros, y al igual que otros colonizadores se dedicaron a trabajar la tierra. De esta manera, antes de 1880, la minoría hebrea que habitaba Palestina –que ya alcanzaba la cifra de 25000 personas²⁵– solo se distinguía de la sociedad árabe por su religión, ya que la mayor parte de estos judíos compartían con los restantes pobladores de la región etnia, forma de vida y cultura²⁶.

¹⁹ PAPPÉ, Ilan. *A History of...*, *op.cit.*, p. 24.

²⁰ FRASER, Tom G. *El conflicto...*, *op.cit.*, p. 20.

²¹ HOURANI, Albert. *La historia de los árabes*. Barcelona: Vergara, 2003. p. 354.

²² BASTENIER, Miguel Ángel. *La guerra de siempre: pasado, presente y futuro del conflicto árabe-israelí*. Barcelona: Ediciones Península, 1999. p. 20.

²³ MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano. *Los orígenes del problema de Palestina*. Madrid: Arco Libros, 1996. p. 17.

²⁴ BEN AMI, Shlomo; MEDIN, Zvi. *Historia del Estado de Israel*. Madrid: Rialp, 1981. p. 16.

²⁵ BEN AMI, Shlomo; MEDIN, Zvi. *Historia del Estado...*, *op.cit.*, p. 16.

²⁶ BASTENIER, Miguel Ángel. *La guerra de...*, *op.cit.*, p. 21.

Los primeros judíos sionistas²⁷ llegaron motivados por los *pogromy*²⁸ rusos de 1881-1882, que consiguieron acelerar las ya incipientes ideas sionistas de la Europa de la época. Esta oleada migratoria constituyó la primera *aliyá* –vocablo hebreo que significa “ascensión”, haciendo referencia no sólo a emigración geográfica, sino también a la dimensión espiritual de la misma- y supuso la creación de la *yishuv* y el punto de partida del exponencial crecimiento de la población judía como consecuencia de la inmigración, principalmente proveniente de Europa.

Estos recién llegados trataron de establecer una economía distinta de la colonial –que hubiese supuesto el empleo de mano de obra nativa, dificultando la implantación del Estado de Israel-, de manera que se estableció la exigencia de que todo el trabajo manual en las colonias fuese realizado por los propios judíos, evitando también de esta manera el paro. Sin embargo, las pequeñas propiedades agrícolas que formaban parte de esta economía eran poco rentables, ya que los campesinos judíos carecían de medios para explotarlas, de la misma manera que las grandes propiedades, como consecuencia de los altos sueldos exigidos por la mano de obra judía²⁹.

Así, durante los primeros años, el movimiento colonizador se vio estancado por completo, y las aldeas sólo lograron resistir gracias a la ayuda del barón Edmond James de Rothschild, que figuró como uno de los primeros proveedores de fondos del primer núcleo de judíos sionistas en la región, y de lo que sería el futuro Estado de Israel³⁰.

Hasta 1904, el sionismo se percibió por parte de los árabes palestinos, como otra oleada de colonizadores europeos más, pero con posterioridad a esta fecha, las protestas palestinas contra el sionismo aumentaron y el gobierno otomano comenzó a oponerse a la llegada de sionistas. Y es que fue concretamente en 1904 cuando se produjo la segunda *aliyá*, en la que 40000 judíos sionistas llegaron al territorio, y en este momento se sentaron las bases de un nuevo tipo de economía agrícola que sería el símbolo del pensamiento sionista y socialista: el *kibutz*.

²⁷ “Like the other colonizers, the Zionists carved out territory to create a haven for persecuted Jews from Europe.” PAPPÉ, Ilan. *A History of...*, *op.cit.*, p. 35.

²⁸ Se denominó así a la oleada de terror que golpeó a las comunidades judías de Rusia, Ucrania, Polonia, Bielorrusia y Lituania tras el asesinato del emperador Alejandro II en marzo de 1881, que provocó “un huracán reaccionario, tradicionalista y antioccidental” CULLA Y CLARÀ, Joan B. *La tierra más disputada. El sionismo, Israel y el conflicto de Palestina*. Madrid: Alianza, 2005. p. 19.

²⁹ SOLAR, José David. *El conflicto de...*, *op.cit.*, pp. 15-16

³⁰ El escaso rendimiento de las primeras propiedades agrícolas dio lugar a un intento de cooperativismo tanto a través de las “aldeas Rothschild”, financiadas por el banquero, y del “experimento Oppenheimer”, basado en la propiedad de la tierra por parte de una cooperativa de obreros. Ambas experiencias resultaron también un fracaso. *Ibíd.*, p. 16.

El *kibutz* –palabra que en hebreo significa grupo, reunión- era un nuevo modelo de colonia, una granja colectiva de producción y consumo inspirada en marxismo, por lo que su principio básico era “de cada cual según sus aptitudes y a cada cual según sus necesidades.” En estas comunidades, los medios de producción, las instalaciones, el trabajo, el consumo, la comercialización y los beneficios eran comunes³¹. Pero a pesar que estas comunidades colectivas se convirtieron en todo un símbolo para el sionismo, lo cierto es que el 80% de los inmigrantes judíos preferían instalarse en las ciudades³².

Cabe destacar que en estos primeros años del siglo XIX no existía una única comunidad judía, sino que aún eran palpables las diferencias entre los recién llegados y los tradicionales pobladores judíos de Palestina, es decir, entre jóvenes trabajadores de la Europa del Este movidos por las ideas sionistas y socialistas, y judíos sefardíes. Estas grandes diferencias se agudizaban en Jerusalén, dónde los judíos ortodoxos tenían una presencia particularmente fuerte, y para los cuales los sionistas no eran bienvenidos. Este desentendimiento entre antiguos y nuevos pobladores judíos llevó a la construcción por parte de los sionistas de su propia ciudad, que debía caracterizarse por su secularidad y su modernidad, así, en 1907 se fundaba Tel-Aviv con el mecenazgo de Rothschild³³.

El aumento demográfico de la *yishuv* se produjo de manera paralela a un gran esfuerzo de compra de tierras, proceso que no estaba motivado únicamente por la necesidad de instalar en ellas a agricultores, sino que formaba parte del plan de acción sionista para apropiarse del territorio y poder construir en él un Estado judío. Esta adquisición de tierras se dio con ciertas dificultades, debido a que los propietarios árabes trataban de evitar en algunos casos la venta de las mismas a judíos, y a las restricciones que el Imperio Otomano comenzaba a imponer, como parte de sus medidas para frenar la inmigración sionista. Sin embargo, gracias al pequeño capital de los primeros pobladores y a la creación de un fondo nacional, fue posible hacerse con tierras que automáticamente eran declaradas propiedad inalienable del pueblo judío³⁴.

De este modo, mediante las constantes oleadas de inmigración y a pesar de la hostilidad del gobierno otomano y la creciente inquietud de parte de la población árabe

³¹ BEN AMI, Shlomo; MEDIN, Zvi. *Historia del Estado...*, *op.cit.*, p. 36.

³² CULLA Y CLARÀ, Joan B. *La tierra más...*, *op.cit.*, p. 55.

³³ PAPPÉ, Ilan. *A History of...*, *op.cit.*, pp. 53-54.

³⁴ HOURANI, Albert. *La historia de...*, *op.cit.*, p. 354.

local³⁵, hacia 1914 la población judía de Palestina alcanzaba la cifra de 85000 individuos, lo que representaba el 12% del total.

2.2. LA COMUNIDAD ÁRABE

Los árabes que vivían en Palestina eran los descendientes de los antiguos ocupantes del territorio, que se habían visto revitalizados con la expansión de los primeros Califas en el siglo II³⁶. La gran mayoría profesaban la religión musulmana, pero cabe señalar la existencia de otras minorías religiosas, como los ortodoxos griegos o los cristianos³⁷.

Durante siglos de dominio otomano, la injerencia del gobierno turco en el desarrollo del día a día de la población palestina había sido mínima, lo que había permitido la permanencia de un sistema económico principalmente agrario, cuya mayor fuente de riqueza era la tierra, agrupada en grandes propiedades trabajadas por una sociedad vinculada a la tierra³⁸.

En cuanto a la toma de decisiones a nivel local, a pesar de la existencia de una estructura de poder central, representada por el gobierno otomano, en la práctica las decisiones sobre la población palestina las tomaban las familias poderosas o los jefes locales, que representaban una élite de terratenientes. Las reformas otomanas que se introdujeron desde mediados del siglo XIX no habían repercutido demasiado en el medio rural, si bien es cierto que hubo un cambio importante en las ciudades. La importancia que adquirió a partir de ese momento un nuevo tipo de economía, incrustada en el comercio internacional, dio una mayor preponderancia a la burguesía comercial, principalmente formada por la minoría cristiana y judía, que sólo podía acceder al poder a través de emparentarse con las tradicionales familias terratenientes, fenómeno que se produjo a gran escala a finales del siglo XIX³⁹.

De esta manera, las élites árabes palestinas, se veían en una encrucijada ante su necesidad de mantener buenas relaciones con los pobladores judíos, y la cada vez más patente

³⁵ “la discreta expansión demográfica, la rivalidad entre una mano de obra y la otra y el comportamiento emancipado, a veces arrogante, de los nuevos pioneros sionistas elevan la tensión y multiplican los incidentes, que empiezan a adquirir un carácter político. Hay disturbios intercomunitarios [...] ataques contra las colonias hebreas [...] proliferan entre los árabes palestinos las sociedades antisionistas” CULLA Y CLARÀ, Joan B. *La tierra más...*, *op.cit.*, p. 67.

³⁶ MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano. *Los orígenes del....* *op.cit.*, p. 10.

³⁷ SOLAR, José David. *El conflicto de...*, *op.cit.*, p. 14.

³⁸ Es necesario mencionar la existencia de un porcentaje de pobladores beduinos, que habitaban principalmente en el desierto del Neguev, el valle del Jordán y ciertas zonas de Galilea, y que se dedicaban mayormente al pastoreo, causando ciertos problemas a los árabes por sus constantes incursiones.

³⁹ ABU-TARBUSH QUEVEDO, José. *La cuestión de...*, *op.cit.*, p. 51.

sensación por parte de su propia comunidad de que estos recién llegados, los sionistas, no eran asimilables al resto de colonizadores europeos, sino que estaban embarcados en una empresa mayor, que pasaba por la apropiación del territorio de manos de los palestinos que, irremediablemente, debido a sus problemas económicos, vendían sus tierras a los judíos, al mismo tiempo que crecían las disputas entre ambas comunidades.

3. LA ACTUACIÓN DE LAS POTENCIAS EUROPEAS

Desde finales del siglo XVIII, el notable poder político, económico y militar que habían adquirido las potencias europeas les permitió embarcarse en un proyecto colonial a nivel mundial. En los territorios de Oriente Próximo, mayoritariamente controlados por el Imperio Otomano, este colonialismo se tradujo principalmente en una fuerte presencia comercial europea, que repercutió en las economías locales transformándolas de manera profunda⁴⁰.

El acontecimiento que verdaderamente provocó una intervención mayor de los imperios coloniales –principalmente los imperios británico y francés- fue la I Guerra Mundial que estalló en 1914, conflicto en el que Oriente Próximo se vio irremediablemente envuelto, debido a la intervención del Imperio Otomano como aliado de las potencias centrales, pero también en gran medida, a la presencia económica y militar de las grandes potencias y a la importancia geoestratégica de la zona⁴¹.

Turquía decidió intervenir en el conflicto mundial temiendo verse sola ante las ambiciones rusas sobre los Dardanelos. Su acción bélica debía basarse en la expulsión del ejército inglés del Sinaí y el control de Egipto, pero el ejército turco fue rechazado por los británicos en el Sinaí. Sin embargo, la situación para los ingleses era complicada, ya que a pesar de haber conseguido frenar a los turcos, estos seguían suponiendo una gran amenaza a la que un ejército tan reducido no podía enfrentarse por sí solo. De esta manera, fue necesario recurrir a los árabes a cambio de una serie de compromisos, lo que se plasmó en la correspondencia Hussein-McMahon (véase apartado 3.1.1)⁴².

En 1916 se produjo un ataque conjunto del ejército británico⁴³ y los integrantes de la rebelión árabe, seguidamente se realizó una ofensiva sobre Palestina que llevó a la conquista de Jerusalén y en 1918 a la ocupación de Damasco, de manera paralela al desplome

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 46.

⁴¹ MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano. *Los orígenes del.... op.cit.*, p. 25.

⁴² SOLAR, José David. *El conflicto de..., op.cit.*, p. 17.

⁴³ Cuya figura más representativa fue el oficial T. E. Lawrence o “Lawrence de Arabia”.

económico e industrial de los imperios centrales. De esta manera, los aliados se convertían en los vencedores del conflicto y específicamente en Oriente Próximo iban a venir a ocupar el vacío de poder que dejaba el Imperio Otomano al desintegrarse. Las nuevas fronteras iban a ser trazadas esencialmente a resultas de esta guerra, y el futuro político de Palestina estaría determinado sin ningún tipo de participación local en la discusión⁴⁴.

3.1. LOS ACUERDOS DEL GOBIERNO BRITÁNICO

El estallido de la I Guerra Mundial causó en un principio la indiferencia de musulmanes, cristianos y judíos de Palestina, ya que se percibió como un conflicto únicamente europeo⁴⁵, consecuencia de las tensiones que durante años habían ido aumentando entre estas potencias, pero pronto se produjo una rápida mundialización del conflicto y desde diciembre de 1914, el Imperio Otomano abandonó su neutralidad para unirse a Alemania y Austria-Hungría en la contienda.

La participación de los turcos en la guerra hizo que los efectos de la misma sobre Oriente Próximo fuesen tales que los aliados se vieron obligados a desarrollar una intensa diplomacia secreta a fin de controlar estos territorios –cuyo interés estratégico y geopolítico era máximo- en el futuro⁴⁶.

El gobierno de guerra británico se vio en la necesidad de establecer negociaciones para obtener apoyo durante el conflicto, a cambio de una serie de compromisos. Cabría incluso decir, que lo que se produjo por parte de la diplomacia británica durante estos años de guerra fue una etapa de promesas⁴⁷, cuyo cumplimiento era imposible, por las grandes contradicciones entre lo ofrecido en cada una de ellas.

Esta intensa y contradictoria diplomacia británica se dio fundamentalmente en tres grandes líneas: las negociaciones con las potencias aliadas, cuyo acuerdo más importante fue el de Sykes-Picot; las negociaciones con los árabes, cuyo interlocutor fue el *sharif* –jerife, protector de los santos lugares del Islam- de la Meca y dio lugar a la correspondencia Hussein-McMahon; y los intentos de atraerse el apoyo sionista mundial, principalmente a

⁴⁴ PAPPÉ, Ilan. *A History of...*, *op.cit.*, p. 65.

⁴⁵ Un ejemplo ilustrativo sobre la opinión que tuvieron las gentes de Oriente Próximo sobre el conflicto antes de la entrada de los turcos en el mismo nos la ofrece Pappé, que señala cómo en el periódico *Filastin* comentaban “Dejad a los europeos lavar su propia colada. Nuestra colada la lavaremos en los Balcanes” [Traducción propia]. *Ibid.*, p. 62.

⁴⁶ CULLA Y CLARÀ, Joan B. *La tierra más...*, *op.cit.*, p. 72.

⁴⁷ De hecho, autores como Culla y Clarà definen este periodo de la diplomacia británica como “el tiempo de las promesas”. *Ibid.*, p. 68.

través de la Declaración Balfour. Estas dos últimas promesas –las realizadas a los árabes y a los judíos- chocaron especialmente en el territorio de Palestina.

3.1.1. La idea de un estado árabe independiente

La I Guerra Mundial supuso para el nacionalismo árabe una oportunidad de cumplir sus objetivos de creación de un gran Estado formado por todos los territorios árabes del Imperio Otomano y de conseguir el respaldo de las potencias internacionales, principalmente de Gran Bretaña.

El gobierno británico había iniciado las negociaciones con la familia de Hussein⁴⁸ en 1914, cuando el Secretario de Estado de guerra, Kitchener, dirigió desde El Cairo a Abdullah, hijo de Hussein, un mensaje prometiéndole la ayuda británica y el apoyo en favor de la nación árabe⁴⁹. Esta promesa tuvo su concreción a raíz de la necesidad de apoyo bélico durante el conflicto por parte del ejército británico, comandado por T. E. Lawrence, partidario de que se estableciese una negociación con los árabes⁵⁰.

De esta manera, entre 1915 y 1916, se produjo un intercambio epistolar entre el nuevo alto comisario británico sir Henry McMahon y el *sharif* de la Meca Hussein, la denominada correspondencia Hussein-McMahon, en la que, por un lado, Hussein explicaba su proyecto de creación de un reino árabe independiente en el que se integrasen todos los territorios árabes que hasta el momento eran administrados por el gobierno otomano –Hussein y sus cuatro hijos serían soberanos de este reino, y posiblemente incluirían a representantes del embrionario movimiento nacional árabe⁵¹-, y por otro lado los ingleses prometían, a cambio de la rebelión árabe contra los turcos, el reconocimiento de Hussein como rey de una nación árabe, independiente y unida⁵².

⁴⁸ El *sharif* Hussein era un miembro de la familia Hashemita, descendiente del profeta y de los tradicionales guardianes de los lugares más sagrados del Islam, La Meca y La Medina, en la provincia de Hijaz. Hussein había estado bajo arresto domiciliario en Constantinopla durante varios años por orden del sultán Abdülhamid II, quien temió el movimiento para promover a Hussein como califa árabe. En 1908, Hussein había obtenido el permiso para regresar a Hijaz y desde allí comenzó a desarrollar sus propias ambiciones dinásticas. COHEN, Michael J. *The origins and evolution of the Arab-Zionist conflict*. Los Angeles: University of California Press, 1987. p. 9.

⁴⁹ MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano. *Los orígenes del...*, *op.cit.*, p. 26.

⁵⁰ SOLAR, José David. *El conflicto de...*, *op.cit.*, p. 18.

⁵¹ PAPPÉ, Ilan. *A History of...*, *op.cit.*, p. 66.

⁵² MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano. *Los orígenes del...*, *op.cit.*, p. 27.

McMahon, en su carta del 24 de octubre de 1915, prometía que a cambio de la contribución militar árabe en la victoria contra los turcos, permitirían al finalizar la contienda la creación de un reino árabe independiente en casi toda la extensión asiática del imperio otomano, incluyendo los territorios de Irak, Siria, Jordania y parte de Arabia Saudí, por lo que aparentemente Palestina entraba dentro de esta oferta⁵³, pero lo cierto es que los límites del área incluida en la propuesta eran bastante vagos⁵⁴ y podían dar lugar a una posterior reinterpretación, por parte de Gran Bretaña, para asegurarse ciertos territorios.

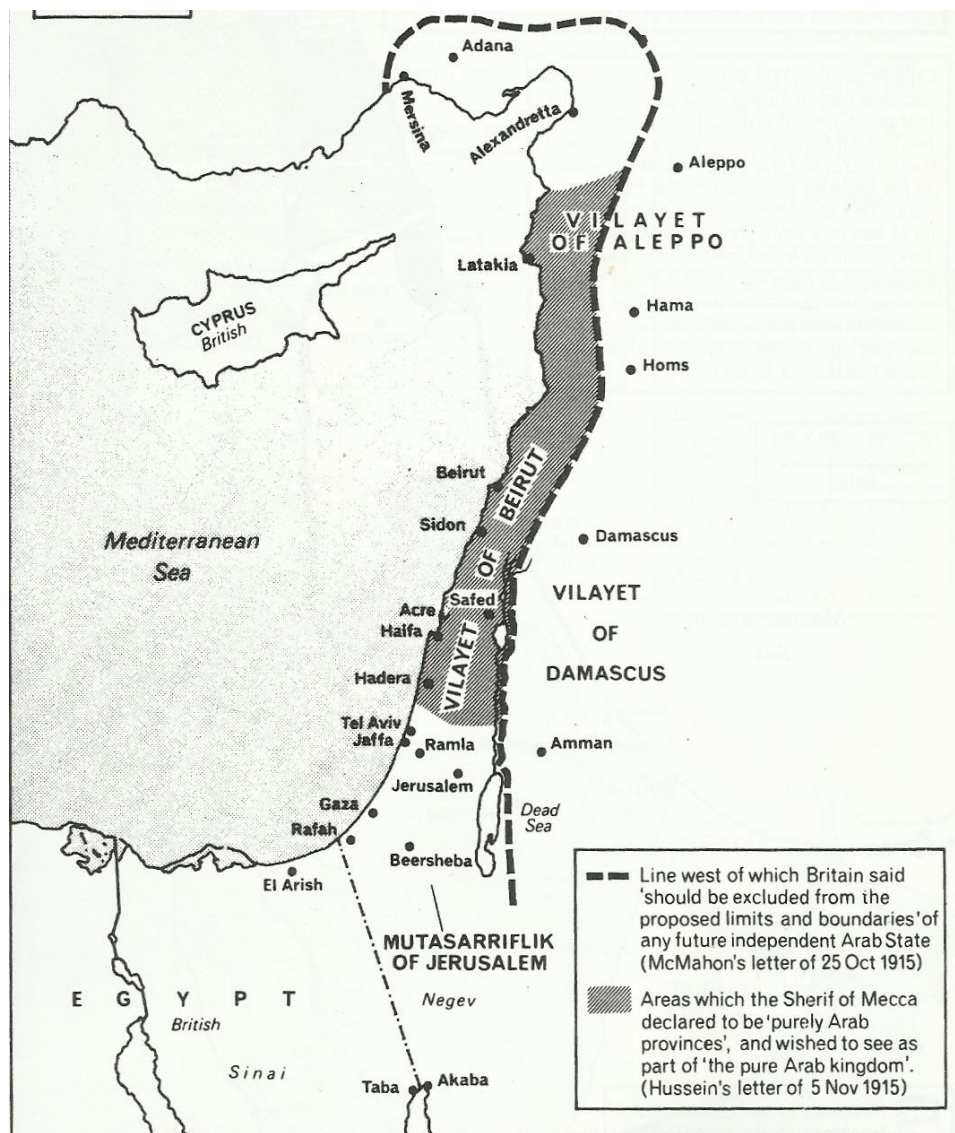


Figura 3.1. Territorio prometido por los británicos a Hussein.

⁵³ En el caso de Jerusalén, McMahon mencionaba la importancia de este territorio y la necesidad de “garantizar su inviolabilidad contra toda agresión exterior”, lo que da a entender que pudiese referirse a aplicar sobre la ciudad algún tipo de estatuto internacional. BASTENIER, Miguel Ángel. *La guerra de...*, op.cit., pp. 38-39.

⁵⁴ REAGAN, Geoffrey. *Israel y los árabes*. Madrid: Akal, 2006. p. 6.

Así, McMahon había excluido ciertas áreas que Hussein consideraba que debían formar parte de la futura nación árabe independiente. Estas regiones debían ser aquellas cuya población no era puramente árabe, aquellas en las que Gran Bretaña no pudiese actuar libremente como consecuencia de los intereses franceses, y por último, los territorios que ya tenían algún tipo de tratado con Gran Bretaña⁵⁵. De esta manera, Palestina era uno de los territorios que, por sus especiales características, podía quedar excluido –como sucedió en la práctica- del futuro reino de Hussein. De hecho, estas palabras de McMahon parecían anunciarlo:

*Los distritos Mersin y Alexandretta, y porciones de Siria situadas al oeste de los distritos de Damasco, Homs, Hama y Aleppo, no se pueden considerar puramente árabes, y deben ser contabilizados como excepciones de los límites propuestos*⁵⁶.

A pesar de todo ello, tanto el *sharif* y su hijo, como los árabes palestinos albergaron la esperanza de que, al finalizar la I Guerra Mundial, pasarían a formar parte de un Estado árabe independiente. De hecho, al no conocerse en el momento los otros dos acuerdos que iban a venir a limitar lo prometido por McMahon –el acuerdo Sykes-Picot y la Declaración Balfour- la revuelta antiturca estalló en 1916, encabezada por un Hussein autoproclamado rey del Hijaz y sus hijos Alí, Abdullah y Faisal, con la financiación y el apoyo naval, aéreo y logístico británico⁵⁷.

3.1.2. La idea de implantación del Estado de Israel

El interés por la implantación de un Estado para los judíos en Palestina creció, sin duda, gracias al desarrollo del sionismo durante los últimos años del siglo XIX, sin embargo, hasta ese momento, la idea de la creación de tal Estado había sido impulsada paradójicamente por autores cristianos. Los cristianos apoyaban la restauración territorial de los judíos a su antiguo hogar, no solo por intereses geoestratégicos, sino también por motivos religiosos.

Es necesario tener en cuenta que el interés de las potencias europeas y de Estados Unidos en el Imperio Otomano había aumentado a medida que este había entrado en decadencia, y como consecuencia de ello, Jerusalén había adquirido una gran importancia. La situación geográfica de Palestina, además, la hacía atractiva para los intereses británicos por su situación intermedia entre Egipto y la India.

⁵⁵ COHEN, Michael J. *The origins and...*, *op.cit.*, p. 18.

⁵⁶ MAHLER, Gregory S.; MAHLER, Alden R.W. *The Arab-Israeli conflict*. Oxon: Routledge, 2010. p. 47.

⁵⁷ CULLA Y CLARÀ, Joan B. *La tierra más...*, *op.cit.*, p. 24.

Pero este apoyo por parte de los cristianos se produjo también por una profunda y enraizada tradición bíblica. Esto se dio principalmente entre los protestantes, quienes consideraban que tenían la misión de compensar a los judíos por las persecuciones cristianas durante la diáspora⁵⁸ y por el propio componente milenarista del protestantismo, que vinculaba el advenimiento del Mesías y la instauración del reino de Cristo con el regreso de los judíos a la Tierra Santa.

Ejemplo de ello son las propuestas del conde de Shaftesbury y del coronel Charles Henry Churchill, cercanos al gobierno británico, que durante la primera mitad del siglo XIX trataron de promover la creación de un Estado judío en Palestina con el apoyo de las potencias europeas⁵⁹.

Serían los propios sionistas quienes tomarían el relevo a estos autores cristianos y planteasen, ya a finales del siglo XIX, la creación de un Estado judío en Palestina. Este objetivo habría de cumplirse a través de los esfuerzos colonizadores en el propio territorio, pero también de la búsqueda del apoyo internacional en la creación de un hogar judío en Palestina.

Al estallar la I Guerra Mundial en 1914, la Organización Sionista Mundial tenía su sede en Berlín y su ejecutivo estaba compuesto por alemanes y rusos –que deseaban la derrota de la Rusia tiránica y la liberación de los súbditos hebreos-, por lo que en un principio parecían decantarse más por la victoria alemana, y trataron de conseguir un reconocimiento de su derecho a crear una patria judía en Palestina por parte del Reich a través de la idea de que podían resultar determinantes en Oriente Próximo⁶⁰.

De forma paralela, Haim Weizmann (véase apartado 4.2), que desde 1904 se había establecido en Gran Bretaña, consideró que la mejor estrategia para el sionismo era apostar la victoria de los aliados, de manera que comenzó a establecer contactos dentro del *establishment* y a conseguir el apoyo por parte del ministro Arthur James Balfour, el judío liberal sir Herbert Samuel y el ministro David Lloyd George entre otros. En ellos implantó la idea de que los intereses estratégicos británicos en Oriente Próximo y el proyecto sionista en Palestina coincidían y era por ello necesaria la cooperación de ambos.

⁵⁸ COHEN, Michael J. *The origins and...*, *op.cit.*, p. 33.

⁵⁹ CULLA Y CLARÀ, Joan B. *La tierra más...*, *op.cit.*, p. 24.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 75.

Eran varios los motivos que podían conducir a estos ministros británicos a apoyar la causa sionista. Desde el punto de vista geopolítico, el dominio de Palestina era esencial para Gran Bretaña si quería asegurar las líneas de comunicación entre el Mediterráneo Oriental y la India⁶¹, por lo que el compromiso del gobierno con la creación de un hogar para los judíos en el territorio, podía suponer una baza para hacerse con el control del mismo tras la guerra a pesar de lo acordado con Francia.

Pero además, los países aliados en general y los ministros británicos en particular, tenían una percepción exagerada del poder que los judíos podían ejercer en el desarrollo de la contienda. Esto se debía tanto al poder de los judíos estadounidenses⁶², como al importante rol que estos ministros atribuyeron a los judíos de Rusia y Alemania como un factor decisivo en el curso de la guerra. De esta manera, mediante la negociación con la autoridad sionista, se podía evitar que la mayor parte del mundo judío –que en aquellos años era demográfica, cultural e históricamente germánica⁶³- apoyase al enemigo. También consideraron los británicos que el poder de los judíos en Rusia era tal que podían maniobrar en el establecimiento de un nuevo gobierno zarista reformista que apoyase a los aliados.⁶⁴

Cuando Balfour decidió finalmente acceder a las peticiones sionistas, pidió a la Organización Sionista Mundial un borrador de la declaración gubernamental en favor de su causa, que tras varias modificaciones⁶⁵ fue aprobado por los ministros y enviado a Lionel Walter Rothschild el 2 de noviembre con el siguiente contenido:

Estimado Lord Rothschild⁶⁶:

Tengo el placer de dirigirle, en nombre del Gobierno de Su Majestad, la siguiente declaración de simpatía con las aspiraciones de los judíos sionistas, que ha sido sometida al Gabinete y aprobada por él.

⁶¹ BASTENIER, Miguel Ángel. *Israel-Palestina: la..., op.cit.*, p.32.

⁶² La amplia emigración de judíos a Estados Unidos hizo que su poder en este país creciese notablemente y hacia 1914 existiese un importante núcleo de sionistas en el país, que movilizaban dinero e influencia en favor de la creación de una patria para los judíos en Palestina.

⁶³ BASTENIER, Miguel Ángel. *La guerra de..., op.cit.*, p. 40.

⁶⁴ PAPPÉ, Ilan. *A History of..., op.cit.*, p. 65.

⁶⁵ Este texto sufrió diversas modificaciones, llegando a existir siete versiones del mismo, y fue consultado en la Casa Blanca y dentro del propio gabinete de gobierno, donde existieron obstáculos hasta que obtuvo el visto bueno.

⁶⁶ La carta fue enviada a Lord Rothschild, una conocida y respetada figura política en la esfera pública de Londres en vez de a los todavía poco conocidos representantes de la Organización Sionista Mundial. SAND, Shlomo. *La invención de la tierra de Israel. De Tierra Santa a madre patria*. Madrid: Akal, 2013. p. 174.

El Gobierno de Su Majestad contempla favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío, y empleará sus mejores esfuerzos para facilitar la realización de este objetivo, en el bien entendido que no se hará nada que pudiera perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos y el estatuto político de los que puedan gozar los judíos en cualquier otro país.

Le quedaré agradecido si es tan amable de poner esta declaración en conocimiento de la Federación Sionista.

Arthur James Balfour.

La Declaración Balfour se presentó ante el público como un gesto humanitario hacia el sufrimiento de los judíos⁶⁷, pero no se trataba de esto, ni tampoco de un regalo personal que Balfour generosamente hacía al científico Weizmann por su actuación durante la guerra⁶⁸. Se debió más bien a la idea de usar a los judíos para salvaguardar los intereses imperiales británicos en Oriente Próximo, algo que ya había sido propuesto por Herbert Samuel en el gabinete en 1915 y había sido rechazado⁶⁹ hasta que las necesidades bélicas provocaron una nueva actitud en el gobierno británico. Pero de una manera u otra, el resultado de este texto fue la generalización de la idea de que la creación un Estado Judío en Palestina era cada vez más posible.

3.2. LA DIVISIÓN DEL MUNDO ÁRABE POR PARTE DE LA DIPLOMACIA FRANCESA E INGLESA

Como ya se ha señalado anteriormente, la labor diplomática desplegada entre los aliados durante la I Guerra Mundial dio lugar a al acuerdo Sykes-Picot en el año 1916, por el cual Francia e Inglaterra se repartían los territorios que habían de quedar vacíos de poder tras el desmembramiento del Imperio Otomano como consecuencia de la derrota en el conflicto⁷⁰. Previamente, desde 1915, se habían llevado a cabo una serie de negociaciones secretas entre

⁶⁷ SAND, Shlomo. *La invención de la..., op.cit.*, p.174.

⁶⁸ La tradición sionista afirma que las concesiones realizadas a Weizmann se debieron principalmente a su labor como químico en la producción de un explosivo utilizado por los cañones de la Royal Navy. La producción de este explosivo se había visto perjudicada por la escasez de acetona y Weizmann consiguió obtenerla en su laboratorio a partir de la fermentación del maíz. Según esta teoría, la Declaración Balfour sería una recompensa a Weizmann por esta tarea. CULLA Y CLARÀ, Joan B. *La tierra más..., op.cit.*, p. 78.

⁶⁹ COHEN, Michael J. *The origins and..., op.cit.*, p. 45.

⁷⁰ ABU-TARBUSH QUEVEDO, José. *La cuestión de..., op.cit.*, p. 70.

territorio, desde Gaza al sur hasta el lago de Galilea al norte, quedaría bajo control de una administración internacional, y en el interior de este espacio, Haifa y Acre supondrían un enclave portuario en manos británicas. De esta manera, Gran Bretaña conseguía asegurarse un gran territorio que protegiese el canal de Suez y la continuidad territorial entre Egipto y la India⁷².

Este acuerdo venía a restringir altamente las promesas coetáneas realizadas por McMahon al *sharif* Hussein, aunque el carácter secreto del mismo atrasó las reacciones hostiles de los árabes y no impidió la actuación de estos en la I Guerra Mundial. De igual manera, el acuerdo se contradecía con la posterior Declaración Balfour en lo referente al territorio de Palestina, algo que permitió al gobierno británico renegociar la idea de que se estableciese una autoridad internacional en él. Finalmente, la solución acordada para el territorio palestino fue la del establecimiento de un mandato británico en el mismo.

3.3. EL ESTABLECIMIENTO DEL MANDATO BRITÁNICO

Una de las grandes consecuencias de la I Guerra Mundial fue el establecimiento del sistema de Mandatos. El Mandato se aplicaría en aquellas “colonias y territorios que a consecuencia de la guerra hayan dejado de estar bajo la soberanía de los Estados que los gobernaban anteriormente y que están habitados por pueblos aun no capacitados para dirigirse por sí mismos”⁷³.

La situación en la que se encontraba el mapa político tras la I Guerra Mundial había permitido que Gran Bretaña y Francia se repartiesen las zonas de influencia y también los territorios que iban a ser directamente controlados por ellos a través de este sistema de mandatos. Estos acuerdos fueron recogidos en el Tratado de Sèvres de 1920 y asumidos por la Sociedad de Naciones.

⁷² Esta maniobra se podría incluir, como marca Solar, dentro de la vieja idea colonial de Cecil Rhodes, de unir las colonias británicas desde El Cairo hasta El Cabo. SOLAR, José David. *El conflicto de...*, *op.cit.*, p. 22.

⁷³ MORENO GARCÍA, Julia. *El Cercano Oriente (1914-1991)*. Torrejón de Ardoz: Akal, 1996. p. 8.

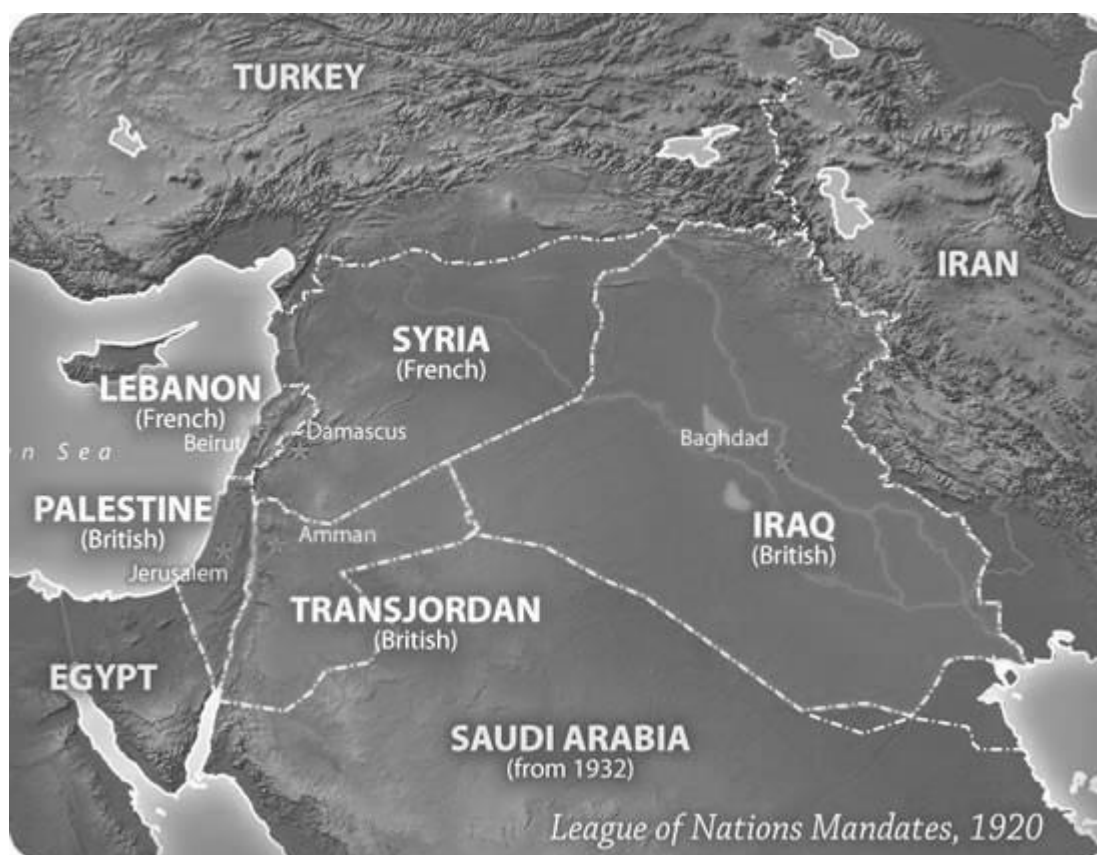


Figura 3.3. El reparto de Oriente Próximo decidido en el Tratado de Sèvres de 1920.

El esfuerzo diplomático británico durante la guerra había permitido que Palestina fuese uno de los territorios que se incluyese dentro del sistema de Mandatos, de manera que la región quedaba desgajado de la Gran Siria y de Transjordania de manera artificial⁷⁴.

A diferencia de todos los demás mandatos de posguerra –por los que la potencia debía encargarse de poner en marcha los órganos de autogobierno para el nuevo Estado- en Palestina, Gran Bretaña no podía proceder a la institucionalización de un nuevo Estado, ya que para ese momento el porcentaje de población judía en el territorio era muy bajo en comparación al de árabes, por lo que el Estado debería ser puramente árabe, y en caso de decidirse a favorecer a la minoría judía, las consecuencias con los países árabes circundantes podían ser muy graves⁷⁵. Por tanto, la potencia mandataria debía encargarse en Palestina de una doble tarea: por un lado, sentar las bases para la creación de un Estado árabe viable; y por otro, el establecimiento de un hogar nacional para el pueblo judío⁷⁶.

⁷⁴ MORENO GARCÍA, Julia. *El Cercano Oriente...*, op.cit. p. 9.

⁷⁵ BASTENIER, Miguel Ángel. *La guerra de...*, op.cit., p. 60.

⁷⁶ ROGAN, Eugene L. *Los árabes: del Imperio Otomano a la actualidad*. Barcelona: Crítica, 2010. p. 306.

Finalmente, el 22 de julio de 1922, la Sociedad de Naciones otorgó oficialmente a Gran Bretaña el Mandato de Palestina, admitiendo la necesidad de la puesta en ejecución de la Declaración Balfour, aunque especificando que el “hogar judío” no excluía a otros hogares en Palestina.⁷⁷

En septiembre de ese mismo año el gobierno británico presentó ante la Sociedad de Naciones un memorándum por el cual excluía el territorio de Transjordania de cualquier acuerdo referido al establecimiento de un hogar judío, lo que suponía una limitación en las promesas realizadas a los sionistas. Aunque de manera teórica Transjordania formaba parte del Mandato palestino, en la práctica se administraron como dos entidades diferenciadas, un Mandato al oeste del Jordán –Palestina- y otro al este del río –Transjordania-.

4. LOS NACIONALISMOS ÁRABE Y JUDÍO

Un fenómeno que resulta esencial para comprender el desarrollo del mandato británico sobre Palestina y el posterior conflicto árabe-israelí es la formación y desarrollo, durante los últimos años de dominio otomano en Oriente Próximo, de los nacionalismos árabe y judío. Este proceso de desarrollo de los idearios nacionalistas se produjo de manera lógicamente diferenciada, pero paralela en el tiempo⁷⁸.

Tanto el nacionalismo árabe como el judío estaban ya definidos en los momentos previos al estallido de la I Guerra Mundial, conflicto que supuso, para ambos, la oportunidad de realización de sus propios objetivos. Ejemplo de ello, son la correspondencia Hussein-McMahon y la Declaración Balfour, promesas realizadas por parte del gobierno británico con el objetivo de obtener el apoyo del nacionalismo árabe y judío respectivamente durante la contienda.

El origen de los nacionalismos árabe y judío difiere en varios sentidos, ya que el primero se desarrolla en un pueblo relativamente homogéneo, asentado tradicionalmente en un territorio concreto y cuyo principal objetivo se basa en la recuperación de su glorioso pasado histórico; mientras que el segundo se desarrolla en el pueblo de la diáspora, distribuido en diferentes países del mundo, y por tanto con diversas culturas e idiomas⁷⁹. Sin embargo, ambos nacionalismos chocaron irremediabilmente en un mismo territorio, Palestina, también

⁷⁷ SOLAR, José David. *El conflicto de...*, op.cit., p. 22.

⁷⁸ MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano. *Los orígenes del...*, op.cit., p. 11.

⁷⁹ *Ibíd.*, p. 11.

como consecuencia de la imposibilidad de cumplir de manera simultánea las promesas realizadas a unos y a otros.

4.1. EL SURGIMIENTO DEL NACIONALISMO ÁRABE

Durante la segunda mitad del siglo XIX se produjo en Oriente Próximo una fuerte influencia europea, todavía no en forma de dominación militar y colonial, sino en forma de presencia civil de elementos europeos. En este sentido, destaca el fuerte aumento de las misiones religiosas, los centros educativos y sanitarios y el incremento de las relaciones comerciales por parte de europeos en Oriente Próximo. Este contacto entre el mundo oriental y el occidental tuvo como una de sus consecuencias la acogida de las ideas nacionalistas que se estaban desarrollando en la Europa de la época por parte de los árabes⁸⁰.

Los árabes⁸¹ habían sufrido un proceso de división interna durante el dominio turco, lo que había repercutido en la decadencia de sus propios valores religiosos y culturales. Sin embargo, en el siglo XIX, surgirían las primeras manifestaciones de recuperación de su pasado histórico de esplendor y de reconstrucción de la unidad árabe⁸².

Tras aproximadamente cuatro siglos de dominación otomana, el surgimiento de las ideas nacionalistas dentro del mundo árabe presentó numerosas dificultades⁸³, siendo los primeros nacionalistas una minoría en su propia sociedad, sometidos a una dura represión por parte de las autoridades otomanas y en la mayor parte de los casos, viéndose obligados a exiliarse.

En estos primeros años de desarrollo de un embrionario nacionalismo árabe, este se manifestó principalmente a través de la búsqueda del renacimiento cultural y la concienciación política. Se podría considerar más bien como un protonacionalismo islámico que emergía en rechazo al imperialismo, primero otomano y posteriormente europeo⁸⁴.

En esta fase inicial se distinguían fundamentalmente tres tendencias dentro del mismo. La primera se basaba en un nacionalismo de tipo religioso, en el que destacan figuras como

⁸⁰ ABU-TABRUSH QUEVEDO, José. "Pensamiento político, ideologías y experiencias de gobierno" en MARTÍN MUÑOZ, Gema; MOURE, Leire (Ed.). *El mundo árabe e islámico*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2006. p.163.

⁸¹ Se puede considerar que tienen nacionalidad árabe a quienes hablan la lengua árabe, estiman como patrimonio suyo la historia y los rasgos culturales de los árabes, incluyendo la religión islámica, y reivindican la identidad y poseen conciencia de arabidad. RODINSON, Maxime. *Los árabes*. México: Siglo veintiuno, 1981. p. 43.

⁸² MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano. *Los orígenes del...*, *op.cit.*, p. 12.

⁸³ Rogan señala que en estos primeros momentos era difícil incluso llegar a un acuerdo respecto a qué forma debía presentar un Estado árabe. ROGAN, Eugene L. *Los árabes: del Imperio Otomano a la actualidad*. Barcelona: Crítica, 2010. p. 231.

⁸⁴ RODINSON, Maxime. *Los árabes*. México: Siglo veintiuno, 1981. p. 84.

Yamal al-Din y Muhammad Abduh⁸⁵, que a diferencia de los viejos *ulemas* tradicionalistas, eran partidarios de una modernización de la sociedad árabe, sin renunciar por ello a los principios del Islam, buscando una reformulación del mismo. Por otro lado, existía un nacionalismo liberal, que a diferencia del religioso creía en el establecimiento de una sociedad árabe secular y moderna. Y por último, había un tercer tipo de nacionalismo más progresista, que aunaba las características del liberal, además de incluir los principios socialistas⁸⁶.

Fue el desencanto que produjo entre los árabes la política centralizadora basada en la preeminencia turca que se llevó a cabo en el Imperio Otomano tras la Revolución de los Jóvenes Turcos de 1908, lo que estimuló el crecimiento del arabismo. Entre 1908 y 1914, el arabismo defendía principalmente la protección de la civilización árabe e islámica de las ambiciones occidentales, además de requerir la autonomía árabe dentro del Imperio Otomano frente a las nuevas políticas⁸⁷. Por tanto, con anterioridad a la I Guerra Mundial no se trataba de un movimiento nacionalista propiamente dicho ya que no se reivindicaba la independencia árabe, sino una situación mejor para las provincias árabes en el seno del imperio. En la década de 1910, tuvo lugar un importante proceso de creación de sociedades secretas nacionalistas conformadas por intelectuales y militares árabes. Estas sociedades buscaban, entre otros objetivos, la igualdad de derechos y el respaldo de las potencias internacionales⁸⁸.

El nacionalismo árabe propiamente dicho se desarrolla entre los años 1914 y 1920, como sucesión lógica ante la intransigencia del gobierno otomano, y se configuró como un movimiento independentista a lo largo de la I Guerra Mundial. En gran parte, como se ha señalado anteriormente, debido a la recepción y expansión de los ideales nacionalistas provenientes de Europa⁸⁹. En cuanto a su base social, los primeros nacionalistas árabes eran miembros disidentes de la aristocracia y de la élite económica. En muchos casos se trataba de funcionarios árabes que habían sido destituidos de sus cargos en 1908, o las elites que veían amenazado su poder. A esto hay que sumar los círculos intelectuales árabes.

El fin de la dominación otomana tras la I Guerra Mundial, supuso para el movimiento nacionalista árabe un motivo de auge en su actividad. Se generalizó entre los pobladores

⁸⁵ Muhammad Abduh era un ulema que en su obra distinguía entre las doctrinas esenciales del Islam y sus enseñanzas sociales y leyes. Así, consideraba que en caso de que las circunstancias cambiasen, algunos principios del Islam debían hacerlo también para adaptarse al mundo moderno. De esta forma, Abduh promovía un concepto islámico que consistía en la aceptación de las ideas del Occidente moderno sin tener la impresión de traicionar su propio pasado.

⁸⁶ ABU-TABRUSH QUEVEDO, José. "Pensamiento político, ideologías...", *op.cit.*, pp. 163-164.

⁸⁷ ABU-TARBUSH QUEVEDO, José. *La cuestión de...*, *op.cit.*, p. 62.

⁸⁸ ROGAN, Eugene L. *Los árabes: del Imperio Otomano a la actualidad*. Barcelona: Crítica, 2010. p. 232.

⁸⁹ ABU-TARBUSH QUEVEDO, José. *La cuestión de...*, *op.cit.*, p. 63.

árabes la idea de que el periodo en el que se habían visto sometidos al control del Imperio Turco se había caracterizado por la represión y el subdesarrollo, y que sólo mediante la creación de un estado árabe independiente y unificado serían capaces de desarrollarse⁹⁰. Por tanto, el nacionalismo de estos años, se basó en una idea de universalismo, por la cual supuestamente existía una sola nación árabe con idénticos intereses y objetivos, lo que se corresponde con el panarabismo. En la práctica, este panarabismo debía desembocar en la creación de un gran Estado centrado en Siria que incluyese Siria y el Líbano.

Al igual que sucedió con el sionismo, el respaldo internacional al nacionalismo árabe se produjo durante los años de la I Guerra Mundial, con una serie de promesas, recogidas en la correspondencia Hussein-McMahon, por las cuales Gran Bretaña fomentaba el nacionalismo árabe y lo utilizaba en su beneficio enfrentándolo al Imperio Otomano⁹¹.

Sin embargo, los árabes pudieron observar pronto que las promesas realizadas durante la contienda tendrían un cumplimiento muy limitado, de manera que se produjeron una serie de movimientos de protesta que buscaban la aplicación inmediata de los principios de autodeterminación enunciados por Wilson. Además, las ideas panarabistas no pudieron hacerse realidad, debido a la división colonial impuesta por las potencias mandatarias, Francia y Gran Bretaña, en la posguerra. A esto habría que sumar las diversas contradicciones que surgieron entre el nacionalismo árabe y los nacionalismos locales.

En este contexto, Faisal –hijo de Hussein-, estableció en Damasco un gobierno árabe con el objetivo de que Gran Bretaña cumpliera con el compromiso que había adquirido con su padre y reafirmara su respaldo a la causa nacionalista árabe. Sin embargo, los aliados veían que el proyecto de creación de un Estado árabe unificado iba en contra de sus aspiraciones en Oriente Próximo, por lo que Gran Bretaña decidió deshacerse de Faisal como aliado y favorecer las aspiraciones francesas en Siria. De esta manera, en 1920, Francia intervino en el territorio de Siria expulsando a Faisal, que se había proclamado rey ese mismo año. Faisal no había conseguido reunir el número suficiente de apoyos para hacer frente al ejército francés por su incapacidad de llevar a cabo sus promesas de independencia⁹².

En el periodo de entreguerras, el nacionalismo árabe tenía una ideología plenamente desarrollada y empezó a dar sus primeros pasos hacia la práctica política efectiva, en busca de

⁹⁰ ROGAN, Eugene L. *Los árabes: del..., op.cit.* p. 235.

⁹¹ MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano. *Los orígenes del..., op.cit.*, p. 15.

⁹² KADHER, Bichara. “El mundo árabe, un boceto histórico 622-2005” en MARTÍN MUÑOZ, Gema; MOURE, Leire (Ed.). *El mundo árabe e islámico*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2006. P. 104.

la liberación nacional, mediante la creación de partidos políticos que incluían como medida esencial en sus programas acabar con el orden colonial europeo. A lo largo de estos años, se produjo una lucha desigual entre los poderes coloniales y estos incipientes movimientos nacionalistas árabes. Al final de dicha etapa, la mayoría de los países árabes fueron accediendo a la independencia, conformándose como Estados.

El nacionalismo árabe –principalmente su componente panarabista- se reforzó finalmente en la década de los 40, cuando la cuestión palestina reavivó la necesidad de buscar la unidad árabe en la región, algo que se iba a expresar en la creación de una organización supraestatal. Dos conferencias celebradas en Alejandría en 1944 y en El Cairo en 1945, llevaron a la fundación de la Liga Árabe⁹³, bajo los auspicios británicos. Pero lo cierto es que esta Liga Árabe estaba destinada a tener una acción limitada, ya que los países que la integraban no contaban con una gran unidad y coherencia internas, además de existir entre sus gobernantes y los dirigentes palestinos grandes diferencias.

4.1.1. La identidad palestina

La sociedad palestina de mediados del siglo XIX compartía los valores socioculturales y políticos del resto del mundo árabe, además de verse influenciada por las potencias extranjeras y la excepcional actividad del movimiento sionista⁹⁴. Fue en este contexto en el que se desarrollaron las primeras corrientes de nacionalismo en la región palestina, entre las que se habría que distinguir el arabismo –o protonacionalismo-, el nacionalismo árabe y el nacionalismo local palestino.

El nacionalismo propiamente palestino se incluye en el debate entre el nacionalismo árabe y los nacionalismos locales, en el que prevaleció la idea en referencia a una tierra y a una gente específica⁹⁵. De hecho, cabe destacar que la existencia del *sanjak* de Jerusalén como una entidad diferenciada del resto de Palestina fue especialmente importante para promover un sentimiento de identidad nacional diferente al tradicional nacionalismo árabe sirio⁹⁶.

⁹³ La Liga Árabe reunió en un primer momento a Egipto, Siria, Líbano, Transjordania, Irak, Arabia Saudí y Yemen, que tenían una relativa libertad dentro del contexto de Oriente Próximo, además de un representante de los árabes palestinos. Además quedaba abierta la posibilidad de la incorporación de otros países árabes a medida que estos se fuesen independizando. HOURANI, Albert. *La historia de...*, *op.cit.* p. 430.

⁹⁴ ABU-TARBUSH QUEVEDO, José. *La cuestión de...*, *op.cit.*, p. 61.

⁹⁵ *Ibíd.*, p. 63.

⁹⁶ ABU-MANNEH, Bashir. “The Rise of...”, *op.cit.*, pp. 40-50.

La tradición sionista ha tratado de difundir la tesis de que el nacionalismo palestino es solamente un movimiento de reacción al nacionalismo judío⁹⁷. Sin embargo, la historiografía mayoritariamente afirma la existencia del nacionalismo palestino como tal. Lo cierto es que la prioridad del movimiento nacionalista palestino era asegurar la independencia de Palestina, de manera que, inevitablemente, trataba de impedir la implantación de una entidad sionista en el territorio, ya que esto supondría una gran amenaza para la recuperación de la identidad política palestina. De esta manera, no fue el sionismo el que creó el nacionalismo palestino, ya que el desarrollo de éste se incrusta en el proceso de desarrollo del nacionalismo árabe – tanto universalista como local- en la totalidad de Oriente Próximo.

En Palestina se desarrollaron dos grupos nacionalistas diferenciados. Por un lado, un grupo minoritario de jóvenes militantes, que se caracterizaban por su alto nivel de estudios y por expresar sus ideas mediante la prensa, las mezquitas y los eventos culturales, y que estaban de acuerdo con las ideas panarabistas, apostando por la unión con Siria que permitiese la existencia de un gobierno fuerte liderado por Faisal, capaz de hacer frente al movimiento sionista. Por otro lado, existió un nacionalismo local, representado por los viejos notables políticos de la elite social⁹⁸, que rechazaban la unión con Siria, ya que podía amenazar su liderazgo. Ambas orientaciones compartían el rechazo al sionismo y al establecimiento del mandato de una potencia exterior⁹⁹.

De esta forma, en Palestina, el nacionalismo se encontraba dividido, lo que perjudicaba una necesaria unificación política que atrajera una amplia base social. Finalmente, cuando Faisal fue depuesto por los franceses en julio de 1920, los jóvenes militantes palestinos tuvieron que abandonar sus esperanzas de una gran Siria, y durante los años del mandato británico, prevaleció la vieja elite, que al igual que había hecho durante el dominio otomano, intento reproducir su papel intermediario entre la sociedad palestina y el gobierno mandatario.

Durante los primeros años del mandato, la política de alianzas entre la élite palestina y el gobierno mandatario dio cierta estabilidad a la comunidad árabe de la región. Sin embargo, se produjo de manera paralela un profundo cambio en la comunidad árabe palestina, ya que tuvo lugar un proceso de modernización que repercutió en el abandono de la tradicional

⁹⁷ BASTENIER, Miguel Ángel. *Israel-Palestina: la..., op.cit.*, p. 20.

⁹⁸ Esta elite política había gozado de un alto nivel de vida bajo dominio turco y habían planteado un proyecto de nacionalismo palestino. Su actuación se basó en la mediación entre el gobierno otomano y la sociedad y el uso de la persuasión como método para conseguir sus reivindicaciones.

⁹⁹ ABU-TARBUSH QUEVEDO, José. *La cuestión de..., op.cit.*, p. 65.

estructura familiar y religiosa. Además, la conciencia del gran abismo que les separaba de los pobladores judíos de origen europeo, en gran medida por las ventajas que les otorgaba el gobierno británico, hizo que se fuesen desligando de sus líderes para llegar a la conclusión de que sólo conseguirían la autonomía política a través de la creación de un Estado palestino independiente¹⁰⁰.

4.2. EL SIONISMO Y SUS CORRIENTES

El sionismo no surgió en torno a Jerusalén ni a Palestina, sino en el mismo seno del territorio europeo, donde a mediados del siglo XIX vivían el 85% de los judíos del mundo¹⁰¹. La situación de los judíos desde el comienzo de la diáspora había sido la de conformar constantemente una minoría en los diferentes países del mundo en los que se encontraban dispersos¹⁰². A raíz de la Revolución Francesa y del decreto emancipatorio dictado por Napoleón a comienzos del siglo XIX se produjo un cambio esencial en la vida de los judíos, que se convirtieron en ciudadanos con plenitud de derechos, lo que les permitió acabar con su aislamiento y emerger dentro de la sociedad europea, principalmente en Alemania, tomando parte de esta nueva cultura secular de los países en los que vivían¹⁰³.

Es paradójico que las primeras teorías sionistas se desarrollasen durante la década de 1860, en la que los judíos estaban disfrutando plenamente de la emancipación y la necesidad de regresar a Sión era verdaderamente reducida¹⁰⁴. Sin embargo, estos primeros sionistas no proponían el regreso a Sión como una alternativa a la emancipación, sino como un complemento para la misma. La década de 1880 convertiría estas primeras tesis intelectuales en una necesidad debido al agravamiento de la situación de los judíos del Este de Europa, a través de sucesos como los *pogromy*, lo que transformó estas tesis en una solución práctica al problema judío¹⁰⁵.

Por otro lado, el último tercio del siglo XIX también supuso un cambio en el occidente europeo, donde se estaba configurando un nacionalismo que, en parte debido a la generalización entre los cristianos de un temor ante el exponencial ascenso de los judíos dentro del estatus social, copando las puestos más altos de las profesiones liberales, tuvo

¹⁰⁰ COHEN, Michael J. *The origins and...*, *op.cit.*, p. 71.

¹⁰¹ CULLA Y CLARÀ, Joan B. *Breve historia del...*, *op.cit.* p. 16.

¹⁰² SHLAIM, Avi. *El muro de hierro: Israel y el mundo árabe*. Granada: Almed, 2003. p. 36.

¹⁰³ COHEN, Michael J. *The origins and...*, *op.cit.*, p. 29.

¹⁰⁴ Entre estos primeros sionistas cabe mencionar a Mosses Hess, un judío alemán que destacó por su influencia en el pensamiento de Marx y Engels, y que inspirado por la unificación italiana predijo un renacimiento nacional judío.

¹⁰⁵ PAPPÉ, Ilan. *A History of...*, *op.cit.*, p. 36.

como característica fundamental un marcado antisemitismo¹⁰⁶. En este sentido, el sionismo aparecía como una respuesta al fracaso de la emancipación y del también fracasado esfuerzo de los judíos por ser asimilados por la sociedad occidental¹⁰⁷.

La solución que planteaba el movimiento sionista se basaba en poner fin a esta existencia en minoría y dependencia de otros de la comunidad judía mediante el retorno a Sión, donde los judíos debían vivir en un Estado independiente donde su población fuese la mayoritaria¹⁰⁸.

La respuesta más significativa a los *pogromy* la dio un médico judío de origen ruso, Leo Pinsker, que al presenciar las matanzas de judíos de Odessa –ciudad en la que él vivía-, llegó a la conclusión de que tanto la emancipación como la asimilación habían fracasado. Así, en 1882 publicó su breve panfleto *Autoemancipación. Una advertencia a sus hermanos por un judío ruso*, donde admitía la aberración que era la judeofobia, pero señalaba que esta sólo cesaría cuando lo hiciesen sus causas, es decir, la situación anómala en la que vivían los judíos. Pinsker desarrollaba la idea de que los judíos debían concentrarse en su propia patria para dejar de peregrinar por el mundo despertando odio y temor¹⁰⁹.

En el contexto de los *pogromy* rusos, 80 estudiantes se deciden a fundar el movimiento Hibbat Zion –amor de Sión- y designar a Pinsker como su líder. A lo largo de la década de los 80 convocaron varias asambleas, la primera de ellas en Katowice, donde se estableció como objetivo principal la necesidad de colonización agrícola judía en la tierra de Israel, algo que en la práctica no se llevó a cabo¹¹⁰.

Es necesario señalar que el sionismo que se desarrolló durante los últimos años del siglo XIX había tenido como fuentes fundamentales el nacionalismo político, además de una corriente místico-religiosa que siempre había existido en la conciencia colectiva del pueblo judío¹¹¹. Este doble origen dio lugar una serie de contradicciones entre un sionismo religioso y otro más secular. Cabría por tanto destacar a Adam Haam como fundador y líder del sionismo espiritual. En sus ensayos, Haam criticaba el objetivo del sionismo político, de colonizar la tierra de Israel como solución para todos los problemas judíos, y es que consideraba que además era necesario superar la profunda crisis por la que pasaba la

¹⁰⁶ BASTENIER, Miguel Ángel. *La guerra de..., op.cit.*, p. 25.

¹⁰⁷ BEN AMI, Shlomo; MEDIN, Zvi. *Historia del Estado..., op.cit.*, pp. 21-23.

¹⁰⁸ SHLAIM, Avi. *El muro de hierro: Israel y el mundo árabe*. Granada: Almed, 2003. p. 36.

¹⁰⁹ BEN AMI, Shlomo; MEDIN, Zvi. *Historia del Estado..., op.cit.*, p. 27.

¹¹⁰ CULLA Y CLARÀ, Joan B. *Breve historia del..., p. 40.*

¹¹¹ MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano. *Los orígenes del..., op.cit.*, p. 16.

conciencia nacional judía en la nueva sociedad moderna secular, de forma que Israel debería convertirse en un centro espiritual para los judíos¹¹².

El auténtico organizador del movimiento sionista fue Theodor Herzl, un judío nacido en Budapest en 1860 en el seno de una familia burguesa, que durante muchos años disfrutó plenamente de un ambiente liberal y emancipatorio. Herzl se mudó a Viena, donde se doctoró en Derecho y se integró totalmente en la cultura alemana. Lo que hizo que Herzl se encontrase de frente con el antisemitismo fue el famoso *affaire Dreyfus*¹¹³, del que fue testigo ya que lo cubrió como periodista del diario vienés *Neue Freie Presse*, y durante el desarrollo del juicio en París pudo observar la gran fobia antijudía que cundió en Francia¹¹⁴.

Herzl llegó a la conclusión de que la emancipación y la asimilación de los judíos en Europa estaban fracasando, no por un motivo social o religioso, sino nacional, de manera que la única solución para los judíos era dejar de vivir de manera dispersa y establecerse en su propio Estado. Estas ideas fueron plasmadas en un libro publicado por él mismo en 1896, *Der Judenstaat* –El Estado judío-¹¹⁵.

La respuesta de la comunidad judía a Herzl, si bien no se puede considerar masiva, fue mucho mayor que la que habían tenido otros escritos como los de Pinsker. Herzl se decidió entonces a reunir el Primer Congreso Sionista en Basilea¹¹⁶, que se celebró entre los días 29 y 31 de agosto de 1897 y en él que se estableció el objetivo de crear en Palestina un hogar para el pueblo judío¹¹⁷. A partir de ese momento, la Organización Sionista, dirigida por Herzl con mano de hierro, protagonizó una considerable expansión a escala mundial. El Segundo Congreso Sionista tuvo lugar un año más tarde y al él acudieron el doble de delegados de diferentes comunidades, incluyendo Polonia y Rusia. Fue en este momento cuando se acordó la creación de una banca que financiase a la Organización Sionista.

En este periodo, Herzl emprendió una labor diplomática centrada en lograr el apoyo por parte del emperador Guillermo II para obtener el favor del sultán turco y que este

¹¹² BEN AMI, Shlomo; MEDIN, Zvi. *Historia del Estado...*, op.cit., p. 28.

¹¹³ Alfred Dreyfus era un judío capitán del ejército francés, que fue acusado de espionaje y alta traición a Francia, en favor de los intereses alemanes. Se trataba de una acusación falsa en la que se escondía a los verdaderos espías, altos oficiales del ejército francés. *Ibíd.*, p. 29.

¹¹⁴ CULLA Y CLARÀ, Joan B. *Breve historia del...*, pp. 47-49.

¹¹⁵ SHLAIM, Avi. *El muro de...*, op.cit., pp. 36-37.

¹¹⁶ “Estaba previsto inicialmente que el congreso tuviera lugar en Munich porque había restaurantes *kosher*. Pero los líderes de la comunidad judía de Munich rehusaron ejercer de anfitriones, argumentando que no existía tal cuestión judía y que la celebración de un congreso sólo proporcionaría más munición a los antisemitas.” *Ibíd.*, p. 37.

¹¹⁷ SOLAR, José David. *El conflicto de...*, op.cit., p. 9.

autorizase el asentamiento de los judíos en el territorio palestino, algo que resultó imposible y que hizo que Herzl buscase la ayuda de los británicos. Así los esfuerzos diplomáticos de Herzl se centraron en Gran Bretaña, que tras una nueva oleada de *pogromy* ofreció la posibilidad de crear una colonia judía en el territorio africano de Uganda. Esta fue la idea que Herzl planteó en el VI congreso sionista, celebrado en 1903. Esta debía ser una solución temporal mientras las negociaciones en torno a Palestina siguiesen estancadas y no supondría, por tanto, un intento de reemplazar Sión. Pero el rechazo de la mayor parte de los asistentes al congreso fue total, quedando como única salida la emigración y asentamiento en Israel a pequeña escala, sin el apoyo de potencias extranjeras. La grave disputa que tuvo lugar en este congreso afectó a la ya deteriorada salud de Theodor Herzl, que sufrió una crisis cardíaca y sin llegar a recuperarse de ella falleció en 1904 a la temprana edad de 44 años.¹¹⁸

Lo que se había producido en el seno de la Organización Sionista durante los años en que estuvo fuertemente liderada por Herzl fue una continua contienda entre distintas facciones –sionistas socialistas, ortodoxos religiosos, demócratas, etc.-¹¹⁹. Pero el movimiento sionista fue capaz de aunar todas las tendencias en el VII Congreso, que tuvo lugar en el año 1905 y en el que se decidió abandonar toda colonización que no se llevara a cabo en el marco geográfico de Palestina. En este momento surgió la figura del doctor y caballero británico Haim Weizmann, con quien el destino político del movimiento sionista quedó ligado a los intereses británicos.

Weizmann había nacido en Bielorrusia en 1874, en el seno de una familia acomodada, lo que le permitió estudiar química en Alemania y Suiza a la vez que formar parte activa de la Organización Sionista, de la que se convirtió en líder tras la muerte de Herzl. Desde el año 1904, Weizmann se había establecido en Gran Bretaña como investigador y se convirtió en una persona muy influyente en los círculos gubernamentales británicos. Al estallar la I Guerra Mundial, Weizmann supo maniobrar superando las propuestas de quienes preferían vincularse a Alemania, para conseguir la alianza de la Organización Sionista con el gobierno británico. La labor diplomática de Weizmann tendría como principal recompensa la Declaración Balfour¹²⁰.

Weizmann viajó a Tierra Santa durante los primeros años del mandato y pudo observar que la Declaración Balfour no estaba aplicándose hasta un punto que satisficiese a

¹¹⁸ CULLA Y CLARÀ, Joan B. *Breve historia del...*, pp. 63-67.

¹¹⁹ BEN AMI, Shlomo; MEDIN, Zvi. *Historia del Estado...*, op.cit., p. 32.

¹²⁰ CULLA Y CLARÀ, Joan B. *Breve historia del...*, pp. 106-115.

los intereses sionistas, ya que el control del territorio durante los dos primeros años del mandato recayó en los militares, que daban un trato preferente a los árabes para evitar la violencia intercomunitaria. Ante esto, la Organización Sionista protestó y utilizó su influencia en Londres para frenar las decisiones de los administradores militares en el territorio palestino¹²¹.

La llegada de Herbert Samuel para controlar el mandato, supuso una importante mejora para el *yishuv* y para el principal objetivo del sionismo: la inmigración y la adquisición de tierras en territorio palestino. A partir de este momento, el desarrollo de la estructura política de la *yishuv* fue evidente, lo que se expresó en el nacimiento del Histadrut – Confederación General de los Trabajadores Judíos en la Tierra de Israel- en 1920, de la Haganá –embrionario ejército judío-, de un Fondo de inversiones que recogiese y canalizase los donativos de la diáspora en favor de la colonización palestina, del Knesset –asamblea representativa elegida por los judíos- y de la Agencia Judía –que gestionaba la ayuda a los inmigrantes, encontrándoles terrenos donde instalarse y trabajo¹²²-. Además, en estos años, Weizmann reforzó su liderazgo en la Organización Mundial Sionista, imponiéndose frente al líder norteamericano Louis Brandeis, que predicaba el fin del sionismo político y quería enfocar la labor en Palestina centrándose principalmente en el crecimiento económico de la *yishuv*¹²³.

Si bien el sionismo englobaba distintas tendencias políticas, la aparición del movimiento revisionista durante el periodo de entreguerras vino a marcar un cambio fundamental. Vladimir Zeev Jabotinsky, figura muy carismática que participó activamente en la I Guerra Mundial, se erigió desde 1923 como el mayor crítico de los dirigentes de la Organización Sionista por su debilidad ante los británicos. Jabotinsky reclamaba el establecimiento inmediato del Estado judío a ambas orillas del Jordán y la construcción de un muro de acero para protegerse de los árabes. Los jóvenes que se agruparon para seguirle se caracterizaban por tener una ideología prácticamente fascista, que derivó en la creación del grupo paramilitar Irgún.

Otra de las figuras más importantes del sionismo surgió también en el periodo de entreguerras, David Ben Gurión¹²⁴ se convirtió en 1921 en el secretario general de la

¹²¹ *Ibíd.*, pp. 126-127.

¹²² REAGAN, Geoffrey. *Israel y los...*, *op.cit.*, p. 12.

¹²³ CULLA Y CLARÀ, Joan B. *Breve historia del...*, pp. 131-146.

¹²⁴ David Ben Gurión era un judío de origen polaco que había emigrado de niño a territorio palestino, en lo que se conoció como segunda *aliyá*, y cuyo interés político giraba en torno al socialismo.

Histadrut y fue ganando peso dentro del movimiento a medida que las decepciones de la *yishuv* con la política británica -que sobre todo, a través de la publicación del Libro Blanco de 1931, venía a restringir su acuerdo de apoyar la formación de un hogar judío- hicieron que Weizmann perdiese parte de su liderazgo. De esta manera, en la década de 1930, el poder efectivo del movimiento sionista ya no recaía en Europa, sino en Palestina y más concretamente en la persona de David Ben Gurión.

El Libro Blanco de 1939 era el más restrictivo para los objetivos del movimiento sionista, sin embargo se publicó de manera casi paralela al estallido de la II Guerra Mundial, por lo que la Organización Sionista tuvo que decidirse a apoyar a Gran Bretaña en el conflicto según la fórmula fijada por Ben Gurión:

*“Debemos ayudar a los británicos como si el Libro Blanco no existiese, y debemos oponernos al Libro Blanco como si no hubiese guerra”*¹²⁵.

Sin embargo, aunque gran parte de la *yishuv* mostró su apoyo al ejército británico, la inmigración clandestina de judíos provocaba constantes incidentes entre sionistas y británicos. Además, en este momento se produjo la radicalización de un sector del revisionismo armado dirigido por Abraham Stern, que se escindió del Irgun en 1940 para constituir una nueva organización terrorista, que posteriormente sería denominada Lehi o Stern de manera indistinta.

La Segunda Guerra Mundial, al igual que lo había hecho la Primera, supuso para el sionismo una gran oportunidad que Ben Gurión supo aprovechar, ya que consideró como meta prioritaria del sionismo la creación urgente de un Estado judío en Palestina, estableciendo una conexión entre la tragedia del Holocausto¹²⁶ y el proyecto judío en Palestina, como un refugio para impedir otro suceso similar¹²⁷. Ben Gurión, además, fue capaz de comprender que el país que saldría del conflicto erigido como superpotencia era Estados Unidos, por lo que inició una política basada en la movilización de los judíos norteamericanos, mientras Weizmann seguía aferrado a su estrategia de cooperación con los británicos.

La diplomacia iniciada con los estadounidenses tuvo como resultado el Programa Biltmore, surgido de una conferencia de los sionistas americanos en el hotel Biltmore de

¹²⁵ CULLA Y CLARÀ, Joan B. *Breve historia del...*, p. 187.

¹²⁶ “Si desde el principio se aceptaba el argumento moral de un hogar para los judíos en Palestina; después del Holocausto se volvió incuestionable”. SHLAIM, Avi. *El muro de...*, *op.cit.*, p. 60.

¹²⁷ PAPPÉ, Ilan. *A History of...*, *op.cit.*, p. 119.

Nueva York el 12 de mayo de 1942, en el que se asumió el rechazo del sionismo al Libro Blanco de 1939 y la exigencia del cumplimiento de la Declaración Balfour de manera inmediata y no gradualista.

De esta manera, los líderes sionistas de Palestina obtuvieron un apoyo abrumador por parte de la comunidad judía estadounidense, lo que se tradujo en medidas de presión sobre la Casa Blanca¹²⁸. Con el fin de la guerra, el nuevo presidente estadounidense Truman decidió comprometerse con la causa sionista –en gran parte motivado por los numerosos votantes judíos norteamericanos y a pesar de que su propio Departamento de Estado prefería mantener la buena relación con los países árabes- y desde ese momento, Estados Unidos se convertiría en el principal aliado del sionismo.

En cuanto a las diferencias ideológicas entre los sionistas europeos y los de la *yishuv*, con el establecimiento del Estado de Israel en 1948, la comunidad judía de Palestina obtuvo finalmente el control total sobre el movimiento Sionista y el apoyo de los judíos de la diáspora¹²⁹.

5. PALESTINA DURANTE LOS AÑOS DEL MANDATO BRITÁNICO

Durante los años del Mandato británico, fueron tres fuerzas las que actuaron sobre Palestina: la potencia mandataria, Gran Bretaña; los judíos sionistas que conformaban la *yishuv* y cuyos intereses estaban representados a través de la Organización Sionista y la Agencia Judía¹³⁰; y los árabes palestinos, a cuyo frente estaba el muftí –en el Islam sunní, intérprete de la *sharia* o ley islámica- de Jerusalén, Amin Al Hussein, que se convertiría en presidente del Consejo Supremo Musulmán, constituido en 1922¹³¹.

Con el fin de la guerra, el territorio palestino había permanecido de manera provisional bajo la administración militar británica, hasta que en 1920 la Sociedad de Naciones asignó el Mandato sobre Palestina a Gran Bretaña y entonces se estableció una autoridad civil, cuyo primer alto comisario fue Sir Herbert Samuel, un judío. A pesar de su filiación religiosa, Samuel trató de llevar a cabo su tarea como alto comisario de manera aparentemente imparcial, buscando equilibrar sus políticas pro-sionistas, incitando a los

¹²⁸ PAPPÉ, Ilan. *Gaza en crisis: reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*. Madrid: Taurus, 2010. p. 50.

¹²⁹ COHEN, Michael J. *The origins and...*, op.cit., p. 79.

¹³⁰ La Agencia Judía fue reconocida desde el primer momento por el gobierno mandatario, en la práctica funcionaba como un gobierno autónomo para los judíos, que les permitía crear una administración propia con funciones en educación, justicia, protección social, etc.

¹³¹ MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano. *Los orígenes del....* op.cit., p. 36.

árabes a constituir su propia Agencia Árabe, que funcionase de igual manera que la Agencia Judía, y por ello permitió la entrada en el territorio de Amin al-Hussein en julio de 1920. Sin embargo, los árabes no estaban tan dispuestos a colaborar con los británicos como los sionistas, ya que percibían el mandato como una negación a su derecho de autodeterminación e independencia, además de como un instrumento del que se valía el sionismo para colonizar su tierra¹³².

En la práctica, el liderazgo judío difería mucho del árabe, pues el primero se concentraba en movilizar a su comunidad para conseguir su objetivo de construcción de una infraestructura para el Estado judío en Palestina. Era un grupo homogéneo, predominantemente de origen europeo, que aspiraba a ser culturalmente occidental, eliminando cualquier característica árabe. Por su parte, la comunidad árabe veía agravada su situación por la existencia de divisiones internas en el seno de sus propios dirigentes¹³³. Desde el primer momento se formaron facciones en torno a las dos principales familias de Jerusalén, la de los husayníes, que apoyaban al muftí Al Hussein, y la de los nashabhibíes, que trataban de boicotear sus instituciones¹³⁴.

A pesar de los intentos de Herbert Samuel de conseguir un equilibrio entre las dos poblaciones, el alto comisario permitió al movimiento sionista llevar a cabo una labor sistemática de inmigración y adquisición de tierras, lo que impulsó la tercera *aliyá*. Este constante aumento de la llegada de nuevos sionistas a Palestina produjo un fuerte agravamiento de las relaciones entre las dos comunidades de la región. Fue en abril de 1920 cuando estallaron una serie de disturbios en Jerusalén, que dejaron una decena de muertos –la mitad árabes y la otra mitad judíos-. Ante esta oleada de violencia, el gobierno británico se decidió a enviar a una comisión investigadora que atribuyó los disturbios a la decepción de los árabes ante el incumplimiento de las promesas de independencia.

Los sucesos violentos se repitieron un año más tarde en Jaffa, dejando un balance total de 95 judíos y 64 árabes muertos¹³⁵. De nuevo se envió una comisión para investigar los orígenes del problema, la comisión Haycraft, que llegó a la conclusión de que estos conflictos se debían a la hostilidad política y económica de la población árabe con la actuación sionista y

¹³² ABU-TARBUSH QUEVEDO, José. *La cuestión de...*, *op.cit.*, p. 71.

¹³³ PAPPÉ, Ilan. *A History of...*, *op.cit.*, p. 51.

¹³⁴ ROGAN, Eugene L. *Los árabes: del...*, *op.cit.* p. 311.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 309.

la masiva inmigración judía. La comisión Haycraft recomendaba la reducción drástica de la inmigración, pero el gobierno británico no lo tuvo en cuenta¹³⁶.

. En 1921, el Secretario de Colonias, que en aquel momento era Winston Churchill, visitó El Cairo y Jerusalén y recibió un memorándum de parte de los notables árabes, que rechazaban la constante inmigración judía. Un año más tarde se emitía el primer *Libro Blanco*, cuyo principal objetivo era a calmar los recelos de los árabes, y en el que Churchill se comprometía con la Declaración Balfour, pero señalando que la creación de un hogar para los judíos no podía suponer que todo el territorio palestino en su conjunto se convirtiese en un Hogar Nacional Judío y que por tanto no existiese una autoridad sionista a la que estuviese subordinada la mayoría árabe. En cuanto a la inmigración, Churchill introducía por primera vez el concepto de la capacidad de absorción, es decir, que ésta se permitía en la medida en que fuera posible por la capacidad de absorción económica de Palestina¹³⁷. En definitiva, este texto venía a restringir ligeramente las promesas hechas a los sionistas, mientras que suponía un duro golpe para los árabes, ya que no se permitía que accediesen a la independencia por el simple motivo de que la mayoría árabe no permitiría la futura inmigración judía.

Las políticas de Herbert Samuel consiguieron un éxito a corto plazo, de manera que entre 1922 y 1929 hubo una relativa paz y estabilidad en Palestina. Pero la continuada llegada de inmigrantes judíos unida a la adquisición de tierras por parte del Fondo Nacional Judío hicieron que el clima de tolerancia judío-árabe tocara fin en agosto de 1929, cuando estalló un nuevo brote de violencia¹³⁸. El detonante fue una disputa en torno al derecho de los judíos a orar en el Muro de las lamentaciones, ya que con motivo de esta actividad extendían una especie de pequeño campamento que ofendía a los árabes. Los actos de violencia esporádica se convirtieron en días de disturbios que supusieron la muerte de 133 judíos y 116 de árabes. En este caso, fue la comisión Shaw la encargada de llevar a cabo las investigaciones sobre los hechos y que concluyó que el nuevo estallido violento se debía a la sobrepoblación del país y la falta de tierras libres a consecuencia del proyecto sionista.

A la comisión Shaw le siguió el Libro Blanco de Passfield –quien era Secretario de Colonias en 1930-, que subrayaba la necesidad de equilibrar la política británica, que se había inclinado excesivamente en favor de la comunidad judía, restringiendo la llegada de colonos. Automáticamente, Weizmann en Londres y la Agencia Judía en Jerusalén, se dedicaron a

¹³⁶ ABU-TARBUSH QUEVEDO, José. *La cuestión de...*, op.cit., p. 72.

¹³⁷ BASTENIER, Miguel Ángel. *La guerra de...*, op.cit., p. 62.

¹³⁸ ROGAN, Eugene L. *Los árabes: del...*, op.cit. p. 309.

ejercer presión sobre el gobierno británico para redactar una carta que anulase las restricciones sobre inmigración y compra-venta de tierras que establecía el Libro Blanco. Por este motivo, los árabes dieron al escrito el nombre de “Carta Negra”¹³⁹.

La “Carta Negra” permitió a los judíos ganar tiempo y reforzar la *yishuv* con la espectacular llegada de nuevos inmigrantes procedentes de una Europa en la que el antisemitismo se encontraba en su máximo apogeo. De esta manera, para el año 1936 –el año en que se produjo la rebelión árabe– se habían sentado las bases económicas, institucionales y militares del futuro Estado judío¹⁴⁰.

Este aumento de la población judía y de su poder dentro del territorio palestino, provocaba la ira de la comunidad árabe, que en 1935 se reunió de manera masiva para participar en una jornada de luto nacional por la muerte de uno de sus líderes ideológicos, al-Qassam, a manos de los soldados británicos y provocó una revuelta contra la dominación británica. A raíz de esta revuelta, los notables árabes decidieron que debían reforzar su liderazgo en el movimiento nacionalista. Así, en 1936 los principales partidos se unieron para conformar el Supremo Comité Árabe, que convocó a una huelga general a todos los trabajadores árabes. Sin embargo, esta huelga se escapó del control de los dirigentes políticos, ya que se convirtió en una rebelión con violentos ataques contra la fuerza mandataria y la población judía. La huelga duró aproximadamente seis meses, después de los cuales se consiguió un alto al fuego.

¹³⁹ *Ibíd.*, p. 310.

¹⁴⁰ COHEN, Michael J. *The origins and...*, *op.cit.*, p. 89.

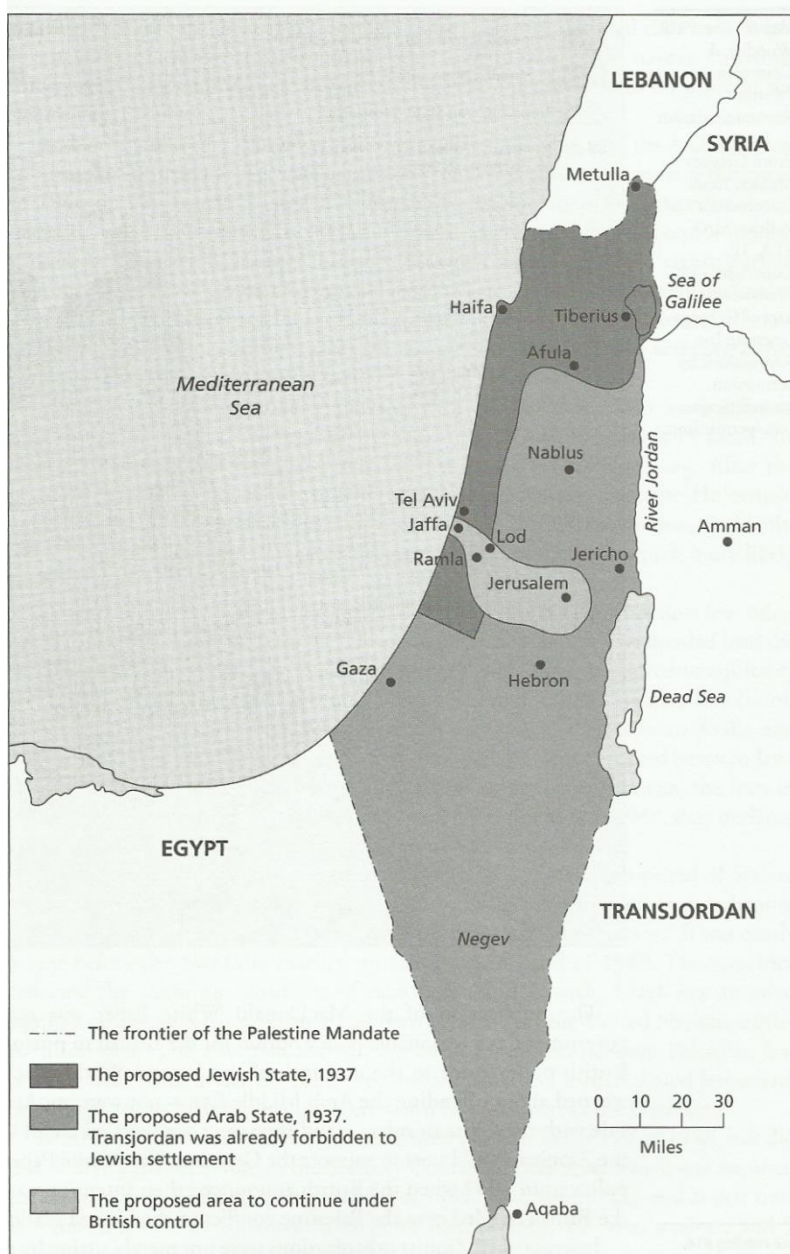


Figura 5.1. La propuesta de partición de la comisión Peel.

Como en casos anteriores, Londres envió en 1937 una comisión a investigar los sucesos, a cuyo frente estaba Lord Peel, quien vinculó el aumento de la inmigración judía al acrecentamiento de las dificultades palestinas para alcanzar su independencia, y por primera vez planteó la idea de partición de Palestina en dos estados, uno árabe y uno judío¹⁴¹. El enfurecimiento que provocó entre los árabes la idea de que se realizase una partición en Palestina provocó la reanudación de los disturbios en septiembre de 1937, que se prolongaron hasta 1939, cuando miles de soldados británicos sofocaron la rebelión junto con las recién

formadas fuerzas de defensa judías –Haganá–, que tomaron fuertes represalias contra los árabes. Finalmente, el gobierno británico detuvo y envió al exilio a los dirigentes del Supremo Comité Árabe, incluyendo al propio al-Husseini.¹⁴²

El gobierno británico rechazó la propuesta de Peel, por temor a enfurecer a los estados árabes vecinos en vísperas de lo que ya se vislumbraba como una guerra en el horizonte europeo. En su lugar, envió a otra comisión Woodhead, que en 1938 indicó que el plan de partición de Peel no era viable y proponía un proyecto de reparto distinto.

¹⁴¹ Según el reparto territorial que planteaba la comisión Peel, los judíos obtendrían el control de un 20% del territorio, pero se correspondía con la franja costera, la zona más rica, por lo que era un reparto claramente favorable a la comunidad judía.

¹⁴² MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano. *Los orígenes del.... op.cit.*, p. 38.

Ante el rechazo absoluto de las dos comunidades, árabe y judía, hacia las conclusiones de la comisión Woodhead, el gobierno británico se decidió a redactar el Libro Blanco de McDonald de 1939 –que sería el último- dando un giro de 180 grados en sus políticas por ser este el más favorable a los árabes palestinos. Según el texto, existiría un estado palestino independiente en el plazo de diez años, “*un Estado en el que los dos pueblos, el árabe y el judío, compartirán la autoridad, de forma que los intereses de ambas partes se vean respetados*”. En cuanto a la inmigración judía, esta quedaba reducida a 75000 inmigrantes anuales durante un plazo de cinco años y posteriormente debía cesar, a menos que los árabes la consintieran. En definitiva, no se constituiría un estado judío¹⁴³.

El Libro Blanco causó un gran descontento entre los sionistas y una fuerte radicalización de la *yishuv*, con la actividad de grupos terroristas –Irgun y Stern-. Se puede marcar la fecha de 1939 como la del inicio de la ruptura de la causa sionista con el gobierno británico. Sin embargo, en septiembre de ese mismo año estallaba la II Guerra Mundial, en la que los judíos se decidieron a combatir del lado de Gran Bretaña, ya que veían la lucha contra el nazismo como su propia causa¹⁴⁴. De esta manera, Weizmann ofreció al gobierno británico el apoyo del sionismo de la *yishuv* para contribuir con todos sus medios al esfuerzo bélico. Por su parte, el muftí –que tras la rebelión de 1936 se encontraba exiliado-, se decidió a unirse a las filas alemanas, a pesar de lo cual, la gran mayoría de la población árabe palestina no respondió a sus llamamientos y un total de 8000 palestinos se enrolaron como auxiliares del Ejército británico¹⁴⁵.

El enfrentamiento entre las comunidades árabe y judía pareció desaparecer durante los años de la guerra. Los judíos concentraron sus protestas contra las autoridades británicas, que limitaban la entrada de nuevos inmigrantes en un momento en el que por primera vez en la historia de la *yishuv*, un gran número de judíos extranjeros demandaban entrar en Palestina. Lo cierto es que Palestina no era el destino elegido mayoritariamente por aquellos que huían del Holocausto¹⁴⁶, pero los líderes sionistas consiguieron establecer una conexión entre el Holocausto y el proyecto judío en Palestina, esforzándose en mostrar una apariencia de que la mayoría de judíos europeos querían emigrar a Palestina en vez de a Estados Unidos. Para ello, desde la publicación del Libro Blanco se promovió una constante inmigración clandestina que el gobierno británico se empeñaba en atacar, lo que dejó sucesos condenados por la opinión

¹⁴³ REAGAN, Geoffrey. *Israel y los...*, *op.cit.*, p. 16.

¹⁴⁴ COHEN, Michael J. *The origins and...*, *op.cit.*, pp. 96-97.

¹⁴⁵ BASTENIER, Miguel Ángel. *La guerra de...*, *op.cit.*, p. 77.

¹⁴⁶ Según Pappé, sólo un 10% de los 3 millones de judíos que quedaban en Europa se decidió a emigrar a Palestina. PAPPÉ, Ilan. *A History of...*, *op.cit.*, p. 119.

pública mundial, como el del rechazo a la entrada del buque *Sturm* en 1942, en el que murieron la mayoría de sus pasajeros y el incidente del barco de refugiados *Exodus* en 1947, que no sólo fue rechazado en Palestina, sino que fue enviado de vuelta a Alemania.

Con el fin de la guerra, los extremistas judíos se decidieron a centrar todos sus esfuerzos en atacar a las autoridades británicas en Palestina. Al mismo tiempo, la actividad diplomática de la cúpula sionista se había centrado en Estados Unidos -en lo que ya se percibía como un traslado de poder al otro lado del Atlántico- y Truman decidió enviar una comisión de encuesta anglo-americana que elaboró un informe propicio a las aspiraciones sionistas, en el que se recomendaba la inmigración inmediata de 100000 refugiados judíos y la suspensión de las restricciones de venta de tierras. Sin embargo, las recomendaciones de este informe fueron rechazadas por el gobierno británico a causa del recrudecimiento de la lucha con los extremistas judíos¹⁴⁷.

En este contexto de aumento de las tensiones entre la *yishuv* y las autoridades mandatarias –que centraban su esfuerzo en rechazar la inmigración ilegal judía- se produjo el suceso más significativo del terrorismo judío, perpetrado por el Irgún y el Stern de manera conjunta, el atentado contra el ala del Hotel King David en la que se hallaba la Sede del Gobierno del Mandato el 22 de julio de 1946. Este atentado conmocionó al mundo entero, pero la Agencia Judía trató de desligarse del mismo y de condenarlo¹⁴⁸. Este suceso vendría a poner el punto final al Mandato británico sobre Palestina, que en 1947 anunciaba su intención de dejar el problema en manos de Naciones Unidas.

6. EL FIN DEL MANDATO BRITÁNICO Y LA PARTICIÓN DE PALESTINA

Gran Bretaña había salido de la I Guerra Mundial como una gran potencia colonial, cuyo dominio en Oriente Próximo era incontestable. La situación al finalizar la II Guerra Mundial era radicalmente distinta, el Imperio Británico había demostrado ser un gigante con los pies de barro y ya no poseía ni los recursos ni la determinación necesarias para permanecer en Palestina, donde había tenido que lidiar tanto con las rebeliones árabes como con los actos de terrorismo judíos. El último esfuerzo de los británicos se centró en convocar una reunión conjunta de los dirigentes árabes y judíos en Londres en septiembre de 1946, a lo

¹⁴⁷ BEN AMI, Shlomo; MEDIN, Zvi. *Historia del Estado...*, op.cit., p. 70

¹⁴⁸ Lo cierto es que la Agencia Judía había colaborado hasta ese mismo año con el Irgun y el Stern y por tanto, como los propios británicos afirmaban, estaba al tanto de los planes de los grupos terroristas. ROGAN, Eugene L. *Los árabes: del...*, op.cit. p. 390.

que ambas partes se negaron. El gobierno británico se negaba a asumir más fracasos en lo referente al problema del territorio palestino, donde tenía más soldados que en todo el subcontinente indio¹⁴⁹. De esta manera, en 1947 el Ministro de Asuntos Exteriores británico, Ernest Bevin decidió remitir la cuestión de Palestina a la recién creada Organización de las Naciones Unidas¹⁵⁰.

Las Naciones Unidas constituyeron el Comité Especial de las Naciones Unidas para Palestina (UNSCOP), integrado por 11 miembros de distintas naciones, habiéndose excluido del mismo a los representantes de las grandes potencias y de los países árabes, y cuyo cometido era estudiar el problema de Palestina¹⁵¹. Los delegados de la comisión pasaron cinco semanas en el territorio palestino, periodo durante el cual estuvieron sometidos a la hábil propaganda de los sionistas, mientras el Alto Comité Árabe decidió boicotear la comisión, perdiendo una oportunidad de influir en sus conclusiones¹⁵². Al mismo tiempo que los delegados se hallaban realizando su labor en Palestina, oleadas de inmigrantes judíos procedentes de Europa llegaban al territorio y eran fuertemente rechazados por las autoridades británicas. Ante esta situación, no es extraño que la comisión solicitase de manera unánime el fin del Mandato británico.

La comisión elaboró un informe en el que se presentaban los derechos de judíos y árabes sobre el territorio. Los derechos de los judíos se basaban en la importancia que para su religión tenía la Tierra Santa, además de las promesas realizadas por Gran Bretaña en la Declaración Balfour. Por su parte, los árabes basaban sus derechos en la presencia en el territorio desde 637, que había tenido siempre un carácter islámico y en el que la población árabe era mayoritaria. Además, la comisión presentaba dos proyectos distintos para Palestina, uno de ellos supondría la creación de un estado binacional con una estructura federal, solución que era rechazada tanto por árabes como por judíos. El otro plan propuesto por la comisión era la partición del territorio y la creación de dos estados independientes, uno árabe y otro judío. Este último proyecto si bien era rechazado por los árabes, contaba con el apoyo de los sionistas¹⁵³.

¹⁴⁹ PAPPÉ, Ilan. *A History of...*, *op.cit.*, p. 121.

¹⁵⁰ ROGAN, Eugene L. *Los árabes: del...*, *op.cit.* pp. 323-391.

¹⁵¹ SOLAR, José David. *El conflicto de...*, *op.cit.*, p. 31.

¹⁵² REAGAN, Geoffrey. *Israel y los...*, *op.cit.*, p. 19.

¹⁵³ MORENO GARCÍA, Julia. *El Cercano Oriente...*, *op.cit.* p. 20.

El plan de partición propuesto por la comisión era muy complejo -ya que dividía el territorio palestino en tres zonas judías y tres árabes- y absolutamente injusto ya que se asignaba a una población minoritaria la mayor parte del territorio¹⁵⁴. El Estado árabe estaría conformado únicamente por el 45%, incluyendo la franja de Gaza, Judea y Samaria, la mitad de Galilea y el enclave de Jaffa. Por su parte, los sionistas iban a recibir el 55% del territorio,

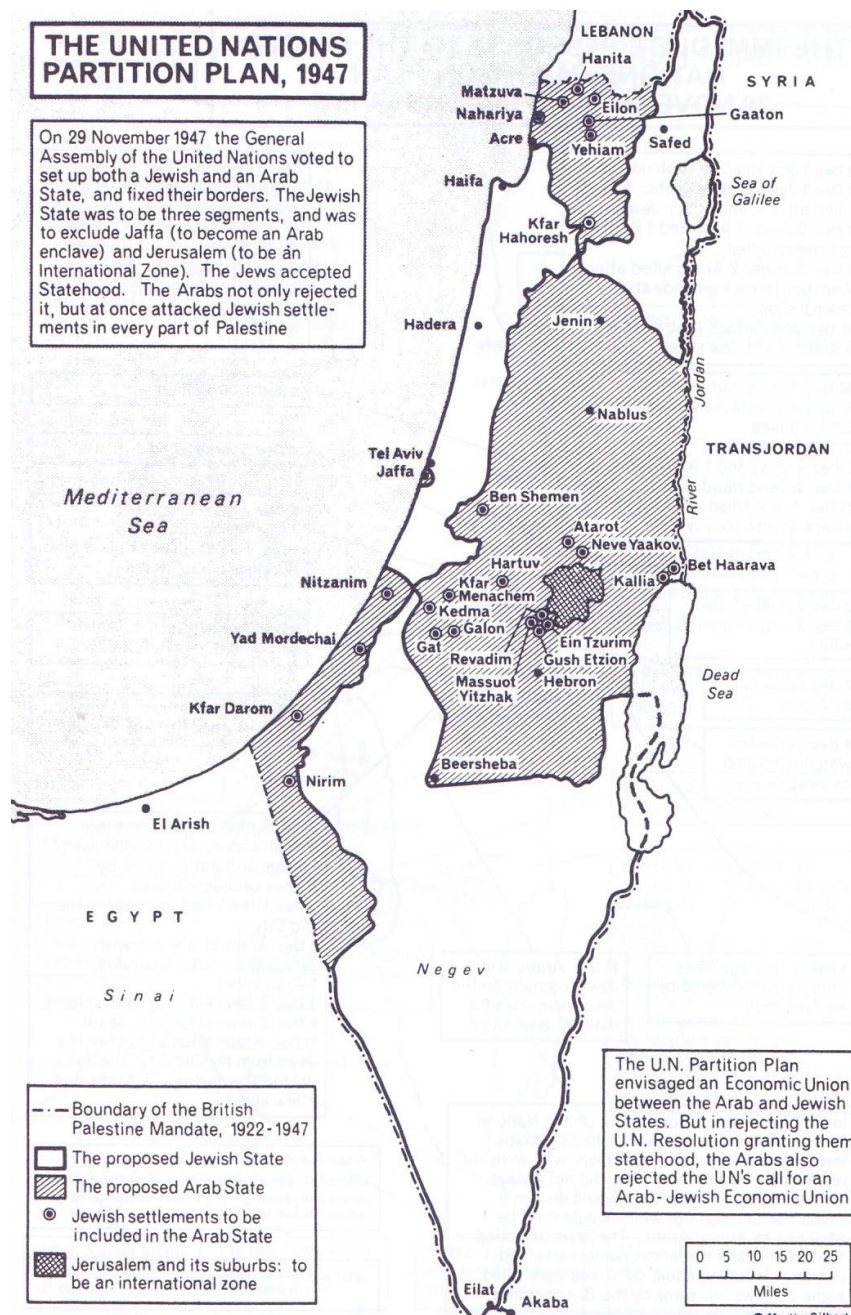


Figura 6.1. Plan de partición de la ONU.

que incluía un acceso al Océano Índico a través del Neguev, la mayor parte de la franja costera y el control del curso superior del Jordán. En cuanto a Jerusalén, debía quedar bajo control de un fideicomiso internacional. Además, la comisión opinaba que era imprescindible mantener la unidad económica del país.

El plan de partición se presentó ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, en la que fue fundamental la presión que ejercieron los sionistas a fin de obtener la mayoría de dos tercios requerida para conseguir la resolución de partición y

la promesa de creación de un estado judío. En este sentido, fue clave el papel desempeñado

¹⁵⁴ En 1947 la población árabe era de 1327000 habitantes, mientras que población judía ascendía a 608000, menos de un tercio del total. A pesar de esta evidente minoría demográfica, el Estado judío se haría con un 56,5% del territorio, mientras a los árabes les quedaría un 43,5%. REAGAN, Geoffrey. *Israel y los...*, op.cit., p. 20.

por los sionistas estadounidenses, que consiguieron que la Administración Truman apoyase la resolución. Así, el 29 de noviembre de 1947 la ONU adoptó la resolución 181, donde se establecía el fin del mandato británico en 1948 y la constitución de los estados árabe y judío ese mismo año.

Al día siguiente de anunciarse la resolución de partición, los árabes y los judíos comenzaron a prepararse para la inevitable contienda, ante la decisión de Gran Bretaña de abstenerse de intervenir en la puesta en práctica de la partición¹⁵⁵. Durante los meses finales del Mandato, árabes y sionistas compitieron en una carrera por asegurarse la mayor extensión de territorio. La balanza se inclinó claramente en favor de los sionistas, que mediante el terror sistemático provocado en ciudades y aldeas árabes conseguían la huida de la población, lo que se correspondía con la necesidad de los judíos de garantizar un Estado en el que la etnia judía tuviese una evidente mayoría¹⁵⁶.

De esta forma, antes de llegar el fin del Mandato, los judíos controlaban su territorio y ocupaban importantes posiciones estratégicas del territorio árabe. El 14 de mayo, un día antes de que expirase el Mandato británico, Ben Gurión proclamaba a través de la radio de Tel Aviv la creación del Estado judío de Israel, que automáticamente era reconocido por Estados Unidos y la Unión Soviética. Al día siguiente se retiraban los británicos del territorio, mientras las tropas de los Estados vecinos –Siria, Transjordania, Líbano, Irak y Egipto– entraban en Palestina.

¹⁵⁵ FRASER, Tom G. *El conflicto...*, *op.cit.*, p. 79.

¹⁵⁶ Los territorios que habían sido asignados a los judíos contaban con un importante porcentaje de población árabe, excesivo para la creación de un futuro estado judío por la amenaza de sobrepaso demográfico. La actuación de los judíos a este respecto se basó tanto en los terribles ataques perpetrados por las fuerzas judías en las aldeas árabes, pero en muchos casos lo que se producía era un efecto de contagio en las poblaciones vecinas, cuyos habitantes huían presas del pánico. BASTENIER, Miguel Ángel. *La guerra de...*, *op.cit.*, pp. 87-96.

CONCLUSIONES

El interés que despertó Palestina en la conciencia europea de finales del siglo XIX se debió en gran medida a su vinculación con las tres grandes religiones, que la consideraban Tierra Santa. Sin embargo, el fervor religioso no explica por sí solo esta puesta en valor de la región, sino que a esto se sumó el valor geoestratégico que la región representaba para los británicos. De igual manera, la inmigración de judíos europeos al territorio no se debió únicamente a una motivación religiosa, sino política, motivada por el fracaso de la emancipación en Europa.

La presencia de las potencias europeas en el territorio es fundamental para explicar la aparición de un conflicto de tal magnitud entre árabes e israelíes, ya que de no ser así, el choque producido entre ambas comunidades no hubiese sido de tanta intensidad. La actuación de las potencias europeas, principalmente de Gran Bretaña, agravó los factores que podían originar el conflicto, ya que durante la I Guerra Mundial llevó a cabo una política de acuerdos y promesas a árabes y sionistas a fin de conseguir su apoyo. De esta manera, el gobierno británico se valió de los emergentes nacionalismos árabe y judío para obtener beneficio durante la guerra.

En este sentido, el desarrollo paralelo del nacionalismo árabe y el sionismo durante los años previos a la I Guerra Mundial, y la oportunidad que esta guerra supuso para ambos, es un hecho indispensable para explicar el posterior conflicto que se desarrollaría entre las dos comunidades en el territorio palestino. Cabe destacar el hecho de que el sionismo, si bien tenía como objetivo principal el establecimiento de un Estado judío en el territorio de Palestina, en ningún momento tuvo en cuenta la existencia de otro pueblo en la región. No había por parte de los sionistas intenciones de vivir en armonía en su propio estado con una población árabe que era mayoritaria y esto es algo esencial para comprender el natural choque entre las dos comunidades.

Los principales factores que podían explicar la existencia de un posterior conflicto entre árabes y judíos ya existían con anterioridad al establecimiento del Mandato británico, sin embargo, fueron estos años los que determinaron que el conflicto tuviese la magnitud que alcanzó y no se limitase a una simple disputa regional. Son los años del Mandato británico los que registran la mayor escalada de violencia entre la población autóctona de Palestina y los sionistas.

De igual manera, la actividad organizada desde Europa de inmigración y adquisición de tierras por parte de judíos en Palestina, no hubiese sido suficiente por sí sola para desencadenar un conflicto de tales características. En este sentido, también fue imprescindible la actividad de los sionistas a expensas del Gobierno británico durante los años del Mandato, que se centró en la creación de la infraestructura del Estado de Israel. Si al finalizar la I Guerra Mundial se hubiese concedido la independencia al territorio, habría sido impensable un Estado judío en el mismo, ya que se encontraban en evidente minoría demográfica y aún no habían establecido las estructuras necesarias. Sin embargo, tras dos décadas bajo dominio británico, los judíos se encontraban en condiciones de exigir la creación de un Estado judío.

Por último, lo que definitivamente influyó en la explosión del conflicto árabe-israelí, fue la decisión de partición, injusta, aunque solo fuera por la diferente presencia demográfica de ambas comunidades en el territorio, tomada por Naciones Unidas. A este respecto es necesario destacar la influencia del Holocausto en la opinión pública internacional, que condenó la actuación británica con la inmigración judía y fue más proclive a apoyar la creación de un Estado para los judíos. En este sentido, fue fundamental la actuación del movimiento sionista, que fue capaz de vincular el Holocausto con la creación del Estado de Israel, dos acontecimientos que realmente no tenían relación, ya que de hecho, la mayor parte de los judíos europeos no deseaban emigrar a Palestina.

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 2.1. Fronteras administrativas del territorio palestino bajo dominio otomano: PAPPÉ, Ilan. <i>A History of Modern Palestine</i> . Cambridge: University of Cambridge, 2004. p. 54.....	7
Figura 3.1. Territorio prometido por los británicos a Hussein. GILBERT, Martin. <i>The routledge Atlas of the Arab-Israeli conflict</i> . Oxon: Routledge, 2008. p. 5.....	16
Figura 3.2. El reparto de Palestina según el acuerdo Sykes-Picot. GILBERT, Martin. <i>The routledge Atlas of the Arab-Israeli conflict</i> . Oxon: Routledge, 2008. p. 6.....	21
Figura 3.3. El reparto de Oriente Próximo decidido en el Tratado de Sèvres de 1920. http://travelogue.travelvice.com/israel/blame-the-british-and-french-for-todays-mayhem-in-the-middle-east/ [Última consulta 7 de septiembre de 2015].....	23
Figura 5.1. La propuesta de partición de la comisión Peel. MAHLER, Gregory S.; MAHLER, Alden R.W. <i>The Arab-Israeli conflict</i> . Oxon: Routledge, 2010. p. 9	40
Figura 6.1. Plan de partición de la ONU. GILBERT, Martin. <i>The routledge Atlas of the Arab-Israeli conflict</i> . Oxon: Routledge, 2008. p. 36.....	44

BIBLIOGRAFÍA

ABU-MANNEH, Bashir. "The Rise of the Sanjak of Jerusalem in the late Nineteenth century" en PAPPÉ, Ilan. *The Israel-Palestine question: a reader*. Londres: Routledge, 2007. pp. 40-50.

ABU-TARBUSH QUEVEDO, José. *La cuestión de Palestina: identidad nacional y acción colectiva*. Dirigida por Ludolfo Paramio. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1996.

ABU-TABRUSH QUEVEDO, José. "Pensamiento político, ideologías y experiencias de gobierno" en MARTÍN MUÑOZ, Gema; MOURE, Leire (Ed.). *El mundo árabe e islámico*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2006. pp. 145-213.

BASTENIER, Miguel Ángel. *La guerra de siempre: pasado, presente y futuro del conflicto árabe-israelí*. Barcelona: Ediciones Península, 1999.

BASTENIER, Miguel Ángel. *Israel-Palestina: la casa de la Guerra*. Madrid: Taurus, 2002.

BEN AMI, Shlomo; MEDIN, Zvi. *Historia del Estado de Israel*. Madrid: Rialp, 1981.

BRIEGER, Pedro. "Israel: Nuevo pensamiento crítico en las ciencias sociales". *Relaciones Internacionales*, 16 (1999).

COHEN, Michael J. *The origins and evolution of the Arab-Zionist conflict*. Los Angeles: University of California Press, 1987.

CULLA Y CLARÀ, Joan B. *Breve historia del sionismo*. Madrid: Alianza, 2009.

CULLA Y CLARÀ, Joan B. *La tierra más disputada. El sionismo, Israel y el conflicto de Palestina*. Madrid: Alianza, 2005.

FRASER, Tom G. *El conflicto árabe-israelí*. Madrid: Alianza, 2010.

GIJÓN MENDIGUTIA, Mar. "Los "nuevos historiadores" israelíes. Mitos fundacionales y desmitificación". *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 5 (2008) pp. 27-41.

GILBERT, Martin. *The routledge Atlas of the Arab-Israeli conflict*. Oxon: Routledge, 2008.

HOURLANI, Albert. *La historia de los árabes*. Barcelona: Vergara, 2003.

KADHER, Bichara. “El mundo árabe, un boceto histórico 622-2005” en MARTÍN MUÑOZ, Gema; MOURE, Leire (Ed.). *El mundo árabe e islámico*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2006. pp. 57-144.

MAHLER, Gregory S.; MAHLER, Alden R.W. *The Arab-Israeli conflict*. Oxon: Routledge, 2010.

MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano. *El mundo árabe e Israel*. Madrid: Istmo, 1991.

MARTÍNEZ CARRERAS, José Urbano. *Los orígenes del problema de Palestina*. Madrid: Arco Libros, 1996.

MORENO GARCÍA, Julia. *El Cercano Oriente (1914-1991)*. Torrejón de Ardoz: Akal, 1996.

MOROCUTTI, Pierro. “Propuestas alternativas desde la historiografía israelí”. *Historia Actual Online*, 34 (2014) pp. 163-175.

PAPPÉ, Ilan. *A History of Modern Palestine*. Cambridge: University of Cambridge, 2004.

PAPPÉ, Ilan. *Gaza en crisis: reflexiones sobre la guerra de Israel contra los palestinos*. Madrid: Taurus, 2010.

REAGAN, Geoffrey. *Israel y los árabes*. Madrid: Akal, 2006.

RODINSON, Maxime. *Los árabes*. México: Siglo veintiuno, 1981.

ROGAN, Eugene L. *Los árabes: del Imperio Otomano a la actualidad*. Barcelona: Crítica, 2010.

SAND, Shlomo. *La invención de la tierra de Israel. De Tierra Santa a madre patria*. Madrid: Akal, 2013.

SAND, Shlomo. *La invención del pueblo judío*. Madrid: Akal, 2011.

SENKMAN, Leonardo. “La identidad nacional Israelí bajo el lente crítico del “Postsionismo”: una introducción”. *Araucaria*, 30 (2013) pp. 139-165.

SHLAIM, Avi. *El muro de hierro: Israel y el mundo árabe*. Granada: Almed, 2003.

SOLAR, José David. *El conflicto de Oriente Medio*. Madrid: Editorial Prensa Española: Editorial Magisterio Español: Editora Nacional, 1975.

SOLAR, José David. “El nacimiento de Israel”. *Siglo XX. Historia Universal*, 24 (1985) pp. 73-100.